



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA**

**Percepciones de los adolescentes sobre la violencia, guía de trabajo hacia
la construcción de paz**

TESIS

Para obtener el Grado de Maestro (a) en Psicología

PRESENTA

Violeta Córdova Islas

Director de Tesis:

Dra. María Elena Ávila Guerrero

Comité Tutorial

Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez

Dra. Berenice Pérez Amezcua

Dr. Gabriel Dorantes Argandar

Mtra. Sandra Márquez Olvera

Julio 2018

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
APARTADO TEÓRICO	
Capítulo 1 VIOLENCIA, UNA DERIVACIÓN CULTURAL DEL CONTEXTO SOCIAL.....	6
1.1 El contexto violento en Morelos.....	6
1.2 La violencia como fenómeno.....	9
1.3 Violencia cultural o Cultura de la violencia.....	10
1.3.1 Narcocultura.....	15
1.4 Violencia y adolescencia.....	19
Capítulo 2. LA PAZ COMO CONSTRUCCIÓN CULTURAL, OTRAS POSIBILIDADES.....	22
2.1 La dicotomía de la violencia y la paz.....	24
2.2 Paz negativa, paz positiva y paces imperfectas.....	25
2.3 El conflicto y la paz.....	27
2.4 Cultura de paz.....	30
2.5 Educar para la paz.....	32
APARTADO EMPÍRICO	
Capítulo 3. MÉTODO.....	36
3.1 Objetivos.....	36
3.2 Diseño metodológico.....	36
3.3 Técnicas e Instrumentos.....	36
3.4 Muestra.....	37
3.5 Escenario.....	37
3.6 Procedimiento.....	37
APARTADO DE RESULTADOS	
Capítulo 4. RESULTADOS CUANTITATIVOS.....	41
4. 1 Muestra.....	41
4.2 Manejo de conflicto.....	42
4.3 Bienestar.....	42
4.4 Seguridad.....	43
4. 5 Esperanza.....	45
Capítulo 5. RESULTADOS CUALITATIVOS.....	46
5.1 Percepción de violencia.....	47
5.2 Seguridad/Inseguridad.....	50
5.3 Perspectiva de conflicto.....	50

5.4 Autocuidado y Cuidado solidario	51
5.5 Bienestar	51
5.6 Esperanza	52
5.7 Falta de canales de participación juvenil	52
5.8 Narcotráfico	53
Capítulo 6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES	54
6.1 Resultados de la intervención.....	55
6.2 Discusión y conclusiones.....	61
REFERENCIAS.....	65
ANEXOS	68

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha hecho evidente la necesidad de trabajar en torno a nuestras relaciones personales, comunitarias e institucionales: el estado violento en el que vivimos está pasando de ser un conflicto latente a ser una manifestación con múltiples repercusiones, desde ignorar el problema de la cultura de la violencia permitiendo su incremento, hasta la delincuencia y los asesinatos dolosos. Parece que en este escenario las juventudes pertenecientes a nuestras comunidades, al mismo ritmo que la violencia, están mostrando cada vez menos interés en la participación social y la transformación de nuestras realidades. Se presenta un estudio acompañado de una propuesta de intervención para hacer frente a este fenómeno.

El trabajo de investigación que a continuación se describe pretende unir esfuerzos a la Construcción de Paz desde y para los jóvenes, tratando de dar sentido y un nuevo cauce a sus percepciones sobre la violencia, volviéndolos actores principales del cambio social. Está conformado por un apartado teórico que ensaya la relación entre la metodología de la psicología comunitaria y la construcción de paz, pasando por la comprensión del fenómeno de la violencia; un apartado empírico que explica el proceso seguido para la obtención de los datos que sustentan y dan forma a la intervención denominada *Círculos de Paz*. Así mismo, cuenta con un apartado de resultados que explican la percepción que los y las adolescentes han construido de la violencia desde su contexto.

La investigación y la intervención que le acompaña se llevaron a cabo en Tetecala, Morelos, municipio perteneciente a la región poniente del estado. Participaron de la intervención 9 adolescentes voluntarios, hombres y mujeres de 15 a 18 años de edad, habitantes de dicha región. Como resultado de la intervención se ha formado un colectivo de jóvenes comprometidos con la construcción de paz, dispuestos a trabajar activamente por el bienestar de sus comunidades.

APARTADO TEÓRICO

Capítulo 1 VIOLENCIA, UNA DERIVACIÓN CULTURAL DEL CONTEXTO SOCIAL

En los últimos años se ha hecho evidente la necesidad de trabajar en torno a nuestras relaciones personales, comunitarias e institucionales: el estado violento en el que vivimos ha pasado de ser un conflicto latente a ser una manifestación con múltiples repercusiones, desde ignorar el problema de la cultura de la violencia permitiendo su incremento, hasta la delincuencia y los asesinatos dolosos.

En este capítulo se pretende relacionar el fenómeno de la violencia con su construcción cultural, misma que construye la identidad de adolescentes y jóvenes volviéndose un ciclo interminable al ser recibida y reproducida culturalmente. También se aborda el término de “narcocultura”, integrándolo a la violencia cultural considerándolo un espacio de interacción atractivo en el que los y las jóvenes pueden estar involucrados de muchas formas.

1.1 El contexto violento en Morelos

La violencia social es un problema que en México afecta a individuos, instituciones y sociedad en general, con efectos negativos en la economía, la política local, la salud y la cultura (Arosena & Camarena, 2013). Específicamente nuestro estado, según datos publicados en el Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos:

En el 2014 se encuentra entre las cinco entidades con más casos de delitos de alto impacto en México, entre esas cinco, además, es el único que registró aumentos en averiguaciones previas por homicidio respecto al año anterior y es la más alta en denuncias de secuestros y robo de vehículos con violencia. Por si fuera poco, también es la entidad del país con más denuncias por extorsiones por cada 100 mil habitantes, a lo que se suma el difícilmente cuantificable padecimiento de marginados que

también participan como víctimas y victimarios de esa violencia (Aguayo & Sicilia, 2014: p. 11).

El Índice de Paz en México (IPM), es un informe que tiene como objetivo presentar datos e investigaciones sobre los patrones, tendencias, causas y beneficios de la paz en nuestro país; emitido por el Instituto para la Economía y la Paz, un laboratorio de ideas mundial, con sede en Sídney, Australia, quienes emiten índices de paz de otros países como Estados Unidos y Reino Unido. De acuerdo a este índice (IPM), el estado de Morelos se ha posicionado durante los últimos años en los últimos lugares de paz en nuestro país, ubicándose en el lugar 31 (de los 32 estados) en el año 2015, y en el lugar 30 en el año 2016. (Instituto para la Economía y la Paz, 2016).

En su versión para el año 2017 ubica al estado de Morelos en el lugar número 27, en el que el número uno representa al estado más pacífico y el 32 al menos pacífico. Además, en dicho estudio cerca de la mitad de la población de Morelos dijo haber sido testigo de frecuentes actos de corrupción en 2015 y 77% percibe que la policía municipal es corrupta. Más adelante en este mismo estudio, se presentan los 25 municipios del país con mayor tasa de homicidios, en esta lista cuatro municipios del estado de Morelos se hacen presentes, Coatlán del Río, Miacatlán, Mazatepec y Amacuzac. Cabe mencionar que estos cuatro municipios pertenecen a la región poniente del estado (Instituto para la Economía y la Paz, 2017).

Tetecala, un municipio ubicado en la región poniente, no es la excepción, y al igual que el estado de Morelos se ha visto impactado por esta ola de violencia. Según el intercenso de INEGI del año 2015 son 7,772 las personas que habitan este municipio, de las cuales el 53% es joven (CEIEG). De acuerdo a cifras de la Secretaría de Desarrollo Social, el 50% de la población

tetecalense vive en la pobreza. Las principales actividades económicas en el municipio se centran en la agricultura y ganadería (Flores Garza, Gadsden de la Peza, & Osnaya Vizzuett, 2016).

Flores, escribe en colaboración para el Atlas de la seguridad y violencia en Morelos, Versión 2015:

Actualmente las juventudes en Morelos, México se encuentran en un estado de emergencia, la frecuencia y cercanía de casos en los que jóvenes incurren en prácticas violentas, ya sea como autores o sujetos de ésta, aumenta de manera vertiginosa. Se trata de jóvenes que conviven en escenarios donde la frontera entre la desigualdad social y la violencia estructural se desdibuja y que han reconocido en la violencia y en los actos delictivos un canal de inserción, escalada, reproducción y participación social (Flores, 2015; p.132).

Tal es el caso del municipio de Tetecala, hasta donde los efectos de la globalización han creado nuevas formas culturales y con ello nuevas doctrinas de consumo. Tetecala, ha pasado de ser un pueblo productor de maíz, frijol y arroz a un espacio de explotación para el narcomenudeo, sobre todo en la población de adolescentes y jóvenes. Hoy es fácil encontrar en las calles, jóvenes que, siguiendo la lógica del tener, han decidido abandonar la producción agrícola para dedicarse a la obtención de dinero fácil, reflejando la ideología que impera en nuestra cultura: tener más para ser más. Y es que, siendo éste un municipio con el 50% de su población viviendo en pobreza que, al mismo tiempo que observa el ideal social, experimenta los estragos de la violencia estructural, ha llegado a tener una generación de juventudes violentadas, que como lo explica Flores (2015), interactúan con la violencia de manera distinta: justificándola, legitimándola y naturalizándola.

1.2 La violencia como fenómeno

La violencia es un fenómeno que ha lastimado por años a nuestras comunidades. En su complejidad residen sus múltiples concepciones y definiciones teóricas.

Para Domenach (1980) la violencia es específicamente humana y, en este sentido, es una libertad (real o supuesta), que quiere forzar a otro. Define como violencia al uso de una fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo eso que ellos no quieren consentir libremente

A su vez la OMS define la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (Organización Mundial de la Salud , 2002)

Esta definición comprende una amplia gama de actos que van más allá del acto físico para incluir las amenazas e intimidaciones, abarca también innumerables consecuencias del comportamiento violento, que pueden ser menos evidentes, como los daños mentales, privaciones y deficiencias del desarrollo que comprometen el bienestar de los individuos, las familias y las comunidades.

En la actualidad la violencia debe ser una de las mayores preocupaciones de los países en desarrollo. Se nota que la acelerada urbanización fomenta la violencia en el contexto de la pobreza y desigualdad al nivel urbano (Moser & McIlwaine, 2000). Además, debilita el crecimiento económico y la productividad de los países a niveles macro y micro, minando al mismo tiempo los posibles esfuerzos del gobierno y de la sociedad civil por reducir la pobreza, la desigualdad y la exclusión social (Moser & Holland, 1997). Es así que el hecho de la violencia

social va más allá de acciones directas y visibles, tiene que ver con un entramado de circunstancias que limitan el desarrollo y fluctúan el bienestar de individuos y comunidades, reproduciéndose consecuentemente de manera cíclica y perdurable.

Galtung (1998) también explica la violencia como un fenómeno de abuso de poder, describiéndolo como un tipo de comportamiento físico o verbal que puede ocasionar dolor o daño. Es valiosa la aportación que hace al entendimiento de la violencia con su triángulo de la violencia, en el cual la divide en tres aspectos interrelacionados:

- *Violencia Directa*, es la que se ejerce entre personas entre las cuales puede haber relaciones asimétricas de poder, se practica de manera directa y visible, puede ser física, verbal o psicológica, acciones que atentan en contra de la integridad del otro.
- *Violencia Cultural*, las manifestaciones que dentro de la cultura perpetúan la idea del abuso, la naturalización de estereotipos y de relaciones inequitativas de poder.
- *Violencia Estructural*, es la distribución desigual de recursos, ingresos y riqueza. Tiene que ver con las formas en las que la estructura permite ese abuso de poder desde el sistema económico-político.

Galtung describe estas dos últimas violencias (cultural y estructural) como invisibles, y que tienen que ver con los grupos que dominan al estado y naturalizan la violencia.

1.3 Violencia cultural o Cultura de la violencia

Para efectos de construcción del presente documento es importante abordar a profundidad el aspecto al que Johan Galtung denomina *violencia cultural*, entendiendo que dicha violencia no

es una aislada, sino un nudo que se produce, se alimenta y alimenta a los diversos nudos de la red de violencias en las que convivimos diariamente.

El término de cultura se deriva del latín *culturam* el cual significa el cultivo o cuidado de algo, y se fue transformando hasta que en el siglo XIX se usó para referirse al cultivo de la mente. Los términos ‘cultura’ y ‘civilización’ se usaban como sinónimos, sin embargo, en alemán estas palabras se usaban en oposición, la palabra civilización se usaba para referir cortesía y refinamiento, mientras que cultura se usaba para referirse a los productos intelectuales, artísticos y espirituales donde se expresaban la individualidad y la creatividad. Así, la concepción clásica del término se define como el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas relacionadas con el carácter progresista de la era moderna (Thompson, 1998).

Es evidente que esta concepción de *cultura* resulta inútil para entender el proceso que la violencia vive en nuestra sociedad, así que, para fines descriptivos, tomemos como punto de partida la concepción también abordada por Thompson (1998: p. 191), que define la cultura como “*el conjunto interrelacionado de creencias, costumbres, leyes, formas de conocimiento y arte, etcétera, que adquieren los individuos como miembros de una sociedad particular*”.

Por su parte, María Stella Rodríguez define la cultura como una categoría que se construye socialmente, de modo permanente, sujeta a reconfiguraciones, a ser dinámica, a construirse y deconstruirse en forma cíclica (Rodríguez, 2001)

Giménez (1995), también describe la cultura como “*el universo de informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y al que recurrimos para entender al mundo*”. Menciona que este universo de sentido se expresa a través de símbolos que elegimos y damos significados, lo cual a su vez genera nuestra identidad.

Hoy en día la violencia es uno de los síntomas de la cultura de nuestro país. Se dibuja claramente en la concepción de *violencia cultural* que menciona Galtung, ya que el abuso de poder se ha perpetuado en nuestras relaciones, no solo en niveles de poder del estado, sino también en nuestras relaciones cotidianas. Pero esto no es nuevo, es una construcción que ha durado tantos siglos como la organización de nuestras comunidades que, históricamente, se han asentado a partir del poder de unos cuantos.

Kurnitzky (200) menciona que, a lo largo de toda la historia de la civilización, la dominación y el control de la violencia han sido elementos decisivos en la formación de la sociedad, tanto en lo que se refiere a la violencia que emana de la naturaleza como a la que emana de los seres humanos. Pero, ese control de la violencia no ha sido más que una transformación para legitimar el abuso en manos del más fuerte.

Por control cultural se entiende la capacidad de decisión sobre los elementos culturales, siendo ésta una capacidad social y un fenómeno social, convirtiendo así el cultural como un hecho histórico. El control cultural no solo implica la capacidad social de usar determinado elemento cultural (recursos), sino la capacidad de producirlo y reproducirlo (Bonfil, 1981). Es así que se produce y se reproduce la cultura, en este caso la cultura de la violencia.

La cultura hace existir una colectividad en la medida en que constituye su memoria, contribuye a cohesionar sus actores y permite legitimar sus acciones. Lo que equivale a decir que la cultura es a la vez socialmente determinada y determinante, a la vez estructurada y estructurante (Giménez, 1999).

Una de las determinantes de la cultura actual ha sido la malinterpretación de la teoría darwinista de la adaptación de las especies, en la que se cree que el más fuerte sobrevive, pero no es así, las especies que han sobrevivido han sido las más adaptadas a su ambiente. Culturalmente

el mensaje ha sido distinto, se tiene la firme creencia de que en esta vida hay que ser “el mejor”, ¿el mejor en qué? Estas creencias, que son parte de nuestro diario vivir y convivir, producen una competencia insana, especialmente en la idea del tener sobre el ser, el que más tiene “más es”, llevando las aspiraciones de la mayoría de las y los ciudadanos a vivir por consumir. Esta situación ha sido facilitada por la globalización neoliberal.

La globalización cultural designa la escala ampliada, la magnitud creciente, la aceleración y la profundización del impacto de los flujos y patrones transcontinentales de interacción social. Tenemos que tomar en cuenta que no es un proceso universal de integración global en el que se dé una creciente convergencia de culturas y civilizaciones, al contrario, puede alimentar políticas reaccionarias y una xenofobia de raíces profundas (Held & McGrew, 2003). Lo que se globaliza no son “*las culturas*”, es La cultura de quienes dominan.

Así pues, el análisis marxista ortodoxo afirma que el capitalismo, en cuanto a orden social, tiene una lógica expansionista patológica ya que, para mantener los beneficios, el capital tiene que explotar constantemente nuevos mercados. Para sobrevivir, el capitalismo nacional debe expandir continuamente el alcance geográfico de las relaciones sociales capitalistas (Held & McGrew, 2003). Lo que se globaliza no son *las economías* en pro de las naciones, es la idea de la economía en pro de la nación dominante. A partir de esto, la cultura se globaliza, las formas culturales del que domina llegan hasta los dominados, reproduciéndose en un ciclo infinito, vertical y descendiente.

Si bien es verdad que la violencia ha escalado en estos últimos tiempos a nivel global, Azaola (2012) expone esta situación y propone que, en nuestro país, esta verticalidad no es nueva, las violencias de siempre, que han sido tal vez más sutiles, han sido un terreno fértil para este escalamiento. Explica los actuales niveles de violencia en nuestro país a partir de tres

premisas que se interrelacionan. Argumenta que existen formas de violencia que han existido desde hace mucho tiempo en nuestra sociedad las cuales han sido toleradas e incluso ignoradas, y sus consecuencias contribuyen a que la violencia siga escalando. Además, plantea que hay una descomposición de nuestras instituciones de seguridad y procuración de justicia, situación que acarrea inadecuadas políticas de seguridad, y a su vez mayor impunidad, lo que incrementa la criminalidad en general y la violencia en particular. Finalmente, considera como otro factor que favorece el crecimiento de la violencia a la falta de políticas sociales y económicas encaminadas a reducir las desigualdades y promover la inclusión de todos los sectores de la población. Menciona que, si bien los homicidios constituyen la expresión última de la violencia, representan apenas una proporción muy pequeña con respecto a otras manifestaciones violentas (Azaola, 2012).

Sobre este fenómeno, Galtung afirma que las grandes variaciones en la violencia se explican fácilmente en términos de cultura y estructura: la violencia cultural y estructural causan violencia directa, utilizando como instrumentos actores violentos que se rebelan contra las estructuras y empleando la cultura para legitimar su uso de la violencia (Galtung, 1998).

Es decir, en nuestro país existe y ha existido una cultura predominantemente violenta que ha permitido por años el aumento, en número y en impacto, de situaciones que lastiman no solo las relaciones personales o institucionales, sino también el desarrollo y el bienestar de nuestros pueblos. Las violencias que hoy nos parecen aterradoras han germinado sobre las violencias que han sido ignoradas y hasta naturalizadas, además de encontrar su abono en la injusticia, la corrupción, la impunidad y la ignorancia. Es así que la cultura de la violencia se convierte en construcción y constructor, formando un bucle que parece ser infinito.

1.3.1 Narcocultura

Desde la declarada “guerra contra el narco” del ex presidente Felipe Calderón en el año 2012, el narcotráfico pasó de ser un conflicto latente a una manifestación de violencia brutal en todo el país, con diferencias sutiles de región a región. Hoy en día, ha llegado a ser una expresión con profundos significados para académicos, artistas, políticos y población en general. Es importante el abordaje de este tema en este documento ya que el narcotráfico y la violencia que produce ha tenido serias repercusiones en la cultura en la que hoy se desarrollan los y las adolescentes.

Astorga (1995) señala que el narcotráfico puede verse como una subcultura al pensar en la forma en que las reglas, prácticas, estilos de vida y éticas de esta actividad, se desvían y se oponen al conjunto de normas dominantes del conjunto social en el que se desarrolla. Esto es a lo que se le ha llamado *narcocultura*.

En una entrevista para la revista virtual Proceso, se le pregunta a Shaul Schwarz, realizador del largometraje documental “Narcocultura”, qué piensa de la exaltación de los narcotraficantes a través de la música, cine, ropa y otros objetos, él responde que:

Después de filmar en Ciudad Juárez y meterme de lleno en este mundo de la violencia y del narcotráfico, creo que era obvio que esta moda iba a estar ahí porque el problema es tan grande que refleja mucho de lo que somos. Estos narcotraficantes son como sus Robin Hood. Y puedo entender que los niños, al notar que sus madres trabajan por largas horas en una maquiladora por cinco dólares al día y conocer las películas y escuchar esa música, ven una oportunidad para cambiar su situación y convertirse en alguien. Deberíamos preguntarnos cómo fue que se llegó hasta ahí (Schwarz, 2013).

En este documental se muestra una realidad dolorosa pero necesaria de ver y analizar como el contexto de nuestro país. Parece que es la llamada “narcocultura” un síntoma de la verdadera cultura mexicana, en la que, haciendo honor al sistema neoliberal, hay que tener antes que ser. Parece que al tener dinero cualquier cosa se puede obtener, y más en un país donde la impunidad ayuda a glorificar a quienes operan fuera de la ley, quienes se convierten en el ejemplo de “respeto” que tanto anhelan tener sus seguidores. Se deja escuchar esto en uno de los comentarios que Édgar Quintero hace al hablar del tema: *“Todos queremos respeto, y en México no hay otro modo de ganarse el respeto que agarrar una AK y ser importante, influyente y tener mucho dinero. La gente quiere ser esa persona. Hay que hacer lo que hay que hacer”* (Schwarz, 2013).

Éste no es un proceso de aculturación que inició en el año 2012, sino una educación continua en la que se nos ha dicho que un día lograremos “ser alguien en la vida”, como si no nacióramos ya siendo. Se nos ha enseñado, de muchas formas que “billete y felicidad son la misma cosa” (Schwarz, 2013), y que si no se consigue el billete no es culpa más que del pobre, por no ser lo suficientemente astuto para lograrlo.

Como todos los procesos, este proceso cultural se ha ido enriqueciendo con los acontecimientos que ocurren dentro y fuera de nuestra cultura, llegando a traer consecuencias que hoy son alarmantes. Como lo muestra el diálogo que tiene lugar en el documental entre dos mujeres adolescentes que opinan al respecto:

-Todos escuchamos corridos y no conozco a una persona que casi no le gusten, la verdad. A mí sí me gustaría ser novia de un narcotraficante porque es una forma de vida, no es nada malo, bueno sí es algo malo, pero es una forma de vida.

- Aparte ya es algo de años de nuestro México, es algo que es una cultura para nosotros.

(Schwarz, 2013)

La cultura marca una línea de pensamiento y acción para grupos sociales e individuos, los cuales generan al mismo tiempo nuevas expresiones y así nuevas formas culturales. Es decir, la cultura se crea y se transforma como una espiral en la que los individuos juegan el papel de creadores y receptores, muchas veces sin darnos cuenta de que así es. Ejemplificando con el material audiovisual de Schwarz podemos tomar la aparente incongruencia de la pareja de Edgar Quintero, la cual al mismo tiempo que admira y apoya el trabajo musical de su esposo rechaza la idea de vivir en México, pues considera que es peligroso, peligroso justo por las situaciones que se reflejan en las canciones de Edgar. Y él mismo dice al respecto: “*¿Cómo chingados no va a haber tanto corrido perrón ahorita, si la violencia en México está tan fuerte? Es por eso que eso se puede reflejar en el Movimiento Alterado*” (Schwarz, 2013).

Para las personas que se dedican a reproducir formas culturales referentes a la violencia del narcotráfico mostradas en el documental, parece no estar clara la relación que dichas formas culturales abonan a su reproducción, y si es que está clara, parece no importarles, pues también declaran que disfrutan esa violencia. Otro aspecto importante en este nivel es que se ve como una actividad con la que pueden hacer lo suyo para lograr ganancias económicas.

Adolfo Valenzuela, co-fundador del Movimiento Alterado declara: “*Me encanta ver gente normal que va a un local y se siente narco por esa noche, y al otro día tiene que ir a trabajar*” (Schwarz, 2013). La cultura del narcotráfico se ha convertido incluso en algo aspiracional, pasando a ser parte de la identidad de las personas. Al respecto Gilberto Giménez dice que la identidad regional, -cuya existencia nunca puede presumirse a priori-, se da cuando

por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región (Giménez, 1999). Otro comentario, en el cementerio de Jardines de Humaya en Culiacán, Sinaloa dice: “Todos quisiéramos ser como El Chapo pero nomás lo intentamos”; Según G. Pollini (1990), las pertenencias sociales en general implican la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad. Esta inclusión supone la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada, pero implica sobre todo compartir el complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la misma (Giménez, 1999).

Así, los jóvenes de hoy se enrolan en un estilo de vida que, para mantener, hay que accionar como los valores de este mundo marcan; es decir, los antivalores del capitalismo.

Sobre el tema Omar Rincón escribe sobre Colombia lo siguiente:

La sociedad disfruta el gusto mafioso, la verdad de silicona y la ética de la pistola. Así, nuestra ficción literaria, artística, musical y televisiva; nuestro lenguaje, arquitectura y gustos; nuestra política y presidente celebran, sin pudor, los valores de lo narco. Y lo más alucinante, los medios y los periodistas y los colombianos no le vemos «nada de malo» a eso. Hemos llegado a la *paranarcoideología*. (Rincón, 2009)

Así, la cultura del narco no es más que la cultura del poder, del dinero fácil, de la individualidad por sobre el colectivo. No es más que la cultura que se ha cosechado por años en un empaque ostentoso manchado de sangre y mucho dolor.

Al respecto, Valenzuela (2012), describe que la narcocultura o “el narcomundo” es un referente de definición de proyectos de vida de los jóvenes, pues el narcomundo y la narcocultura son referentes importantes en la definición del sentido y significado de vida y de

muerte de millones de personas, especialmente jóvenes. Considera que la pobreza, el desempleo, la precarización laboral, la deserción escolar, la disminución del peso de la educación como referente potente de movilidad social, la informalidad, la paralegalidad, la abismal desigualdad en la distribución de ingreso y riqueza, el desplazamiento forzado por motivos económicos o de seguridad, son elementos centrales que funcionan como candados que estrechan las alternativas de los jóvenes.

1.4 Violencia y adolescencia

Es fácil asociar a la adolescencia con la violencia, ya que dentro de sus muchas características y los muchos espacios donde los y las adolescentes se desarrollan, la violencia se ha hecho presente. Sin embargo, así como la violencia es multicausal, las juventudes toman formas variadas; es por ello que, para hablar de la adolescencia, entendiéndola como una categoría de análisis o como un estado del desarrollo humano, es pertinente señalar su condición diversa, así como su especificidad histórica, social y cultural.

Hasta finales del siglo XIX no se hablaba de adolescencia puesto que no existía en el conjunto de representaciones que armaban el “universo” de la época: de ser niño se pasaba a ser joven, aunque el término “joven” podía incluir a los niños. La adolescencia emerge entonces como un fenómeno contemporáneo y propio de la cultura occidental (Rodríguez, 2012).

Casas y Ceñal (2012) explican que desde la aparición de la agricultura hasta los tiempos actuales “se han reducido las posibilidades de acción del adolescente en el mundo adulto, favoreciendo las de los individuos más “maduros”. Este aislamiento de la “vida real”, puede crear un gran sentimiento de frustración, puesto que no se adapta a la programación genética”. Además de nuestra naturaleza biológica, otro aspecto en el que impacta esta falta de

participación es en el hecho de que los jóvenes y adolescentes cada vez se notan más indiferentes ante la sociedad que los rodea, impidiendo que puedan ser factores activos de cambio de ésta.

Según Duschatzky y Corea (1998) la expulsión social produce un desexistente, un “desaparecido” de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad, nombre, palabra, se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos.

La falta de participación juvenil de la actualidad no es pues casualidad, el mundo de los adultos ha generado una cultura en la que los jóvenes no alcancen a tomar acciones contundentes, se tiene una actitud de desconfianza e incluso ignorancia ante las necesidades, deseos y opiniones de las generaciones de jóvenes.

Carles Feixa (1998) define a la juventud como una categoría o estado del desarrollo humano, de condición diversa y especificidad histórica, social y cultural; es decir, el autor propone que la manera en que se vive y se entiende a la juventud responde a un contexto socio-cultural y espacio-temporal, por lo tanto, señala que no podemos hablar de la juventud como una categoría homogénea, así como tampoco admitir su universalidad, ya que es una construcción social.

Por otro lado, para Ortega (2011), la adolescencia es “una etapa que refleja en su transición los valores y discursos dominantes en una sociedad. En ese terreno de transición colisionan o vienen a conjugarse las nuevas necesidades sociales con los valores y creencias derivadas de modelos a menudo adaptativos y funcionales en otras circunstancias del pasado”.

Para visualizar un panorama general en el que se encuentra la juventud actualmente, abordemos algunos datos duros que nos ayuden a entender la importancia de intervenir de

manera propositiva en los espacios en los que se desarrolla la misma. México es un país de jóvenes, según información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014 indica que el monto de la población joven en nuestro país de 15 a 29 años es de 29.9 millones, del total de jóvenes, 36.8% son adolescentes de 15 a 19 años (INEGI, 2015). Según datos del Instituto Mexicano de la Juventud, en Morelos residen 597,382 jóvenes (IMJUVE, 2016).

Alvarado (2013), plantea que una gran proporción de estos jóvenes vive en un mundo mayoritariamente urbano, con ciudades segregadas, desiguales, de difícil acceso y movilidad, de servicios públicos básicos mal distribuidos y con espacios públicos y barriales muy violentos. Además, entre los mayores problemas de nuestras ciudades está precisamente la dinámica que combina eventos de violencia personal, interpersonal, colectiva y organizada, que afectan a toda la sociedad, pero con marcadas diferencias en el impacto que tiene sobre los diferentes grupos sociales y entre los jóvenes. En estas condiciones culturales y sociales han crecido nuestros jóvenes, las cuales han ido cambiando rápidamente a lo largo del tiempo, hoy encontramos que la violencia se vive como algo cotidiano, una condición de vida, o un modo de estar o conectarse con los otros; y es la base sobre la cual se construye la subjetividad de niños y adolescentes (Rodríguez, 2012).

Según Urra (2003), tenemos una sociedad profundamente injusta, económicamente fracturada que golpea con el canto de sirenas del consumo. Para él, el joven no es emisor de violencia, es el receptor, dice que *“hay jóvenes que cuando se les pregunta ¿qué quieres ser de mayor? Contestan «rico»”*, esta respuesta parece fruto de la cultura neoliberal. Esta sociedad injusta es la constructora de la adolescencia actual y siguiendo esta lógica, podemos afirmar que

no es que el ser humano sea de naturaleza violenta, lo mismo los jóvenes y adolescentes, sino que la violencia se aprende a través de la cultura.

Los estudios e investigaciones sobre el conflicto, la violencia y la paz se pueden clasificar en dos grandes aproximaciones al problema: una subjetivista y otra objetivista. La aproximación subjetivista se liga a la “naturaleza humana” poniendo el acento en la naturaleza psíquica del ser humano como fuente de violencia. Por otro lado, la aproximación objetivista pone el acento en la ubicación de la violencia dentro de estructuras sociales que determinan la existencia humana (Osorio, 2012). Es esta segunda aproximación en la que considero importante ahondar. Para este enfoque, las raíces del conflicto, en concreto de la agresión y la violencia, hay que buscarlas en las circunstancias en que viven y se encuentran las personas y no en su interior específicamente. Se considera aquí que la violencia y la agresión se aprenden, y este aprendizaje “procede de las normas y actitudes sociales adquiridos en la escuela, de la obediencia ciega a la autoridad, de la hostilidad, la xenofobia y los prejuicios sociales derivados del contexto social” (Fisas, 1987).

Capítulo 2. LA PAZ COMO CONSTRUCCIÓN CULTURAL, OTRAS POSIBILIDADES

La paz como concepto, como ciencia y como práctica ha sido relegada durante siglos, dándole cabida únicamente en el ámbito de los sueños, los deseos y las utopías. La sociedad actual demerita el concepto de paz por su supuesta *inalcanzabilidad* tangible y práctica.

Este capítulo se dirige entonces a colaborar en el debate del concepto y la práctica de paz como alternativa posible de la vida pública y del estudio científico.

La paz va más allá de la imagen de la que se le ha dotado, esa imagen de flores, aves y personas pasivas vestidas de blanco. La paz tiene un significado mucho más profundo que se relaciona en menor medida sí con la tranquilidad de mente, con las buenas relaciones entre individuos, pero también con la adecuada transformación de los conflictos y la hasta ahora

complicada justicia social. Santiago Genovés describe que la paz no es una vida ambigua de tranquilidad y cotidianidad “sino investigación, esfuerzo y audacia” (Genovés, 1971)

Por su parte, la UNESCO señala que:

“La paz no puede consistir tan sólo en la ausencia de un conflicto armado, sino que supone principalmente un proceso de progreso, justicia y respeto mutuo entre los pueblos, concebido para afirmar la construcción de una sociedad internacional en la que todos puedan hallar su verdadero lugar y disfrutar de su parte de los recursos intelectuales y materiales del mundo” (Resolución de la 18ª sesión de la conferencia general de la UNESCO 1974).

Entonces, como afirma Fisas (1998), la paz es algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias. He ahí su complejidad y la necesidad de explorarle.

Fisas también aborda la idea de que cuando se habla de políticas de paz, con frecuencia tenemos la mala costumbre de mirar excesivamente hacia arriba, buscando a la ONU o la mediación de las grandes potencias, y nos olvidamos de que la base de la práctica de la paz está también en nuestro entorno y en nuestra vida cotidiana (Fisas, 1998). Y aunque mirar hacia arriba como lo señala el autor, nos permite colocarnos en un espacio como actores, también deslinda de las responsabilidades científicas y prácticas de la paz, dejando la comprensión, explicación y normatividad a determinados organismos.

En contraste Jiménez (2004) afirma que la paz, como realidad social, (económica, política y cultural), debe ser investigada por todos, sabiendo que los seres humanos somos actores de transformación, pues explica que existe en todo ser humano la predisposición a la paz. Martínez (2002) piensa que saber hacer la paz, *“no es sólo para héroes o santos, sino para*

gente como nosotros, con nuestras grandezas y nuestras miserias, con nuestro egoísmo y nuestra capacidad solidaria”, y considera que para ello existe la necesidad de debates públicos, movimientos sociales y formas de conducirnos, maneras de gobernarnos, por encima y por debajo de los Estados-nación.

Así, puede parecer sencillo definir lo que es la paz, pero al profundizar en este tema, nos encontramos con que su esclarecimiento es más complejo y se acompaña de otras concepciones.

2.1 La dicotomía de la violencia y la paz

Durante el siglo XIX, cuando las guerras parecen que transigen toda la realidad social, el concepto de paz comienza a surgir, pero sin una articulación teórica. Es coincidiendo con las guerras más brutales, la I y la II guerra mundial, cuando se comienza a construir una teoría de la paz (Jiménez, 2004).

Encontrarse con la idea de paz como negación de la guerra puede ser útil en cierto sentido, sin embargo, es en el siglo XX cuando la Investigación para la Paz, incluye *la paz* como el elemento opuesto a *la violencia* y abordan *la violencia* para interpelarla en sus múltiples causas y consecuencias, así se habla de la violencia directa, incluyendo las guerras; de la violencia estructural que reflexiona sobre la pobreza, el desarrollo y la justicia social; y la violencia cultural que permite asimilar la violencia legitimándola en el discurso y en los símbolos. Entonces la paz se define, de manera negativa, como la ausencia de guerra, violencia o conflictos.

Smith (1979) propone que paralelamente a la comprensión de la paz, hay que entender la violencia y los conflictos en los que se enmarca y adquiere su sentido, y Martín (2003) agrega que es importante no perder de vista que “una cosa es ‘ver’ la violencia y plantearse qué hacer con ella, pero desde la violencia, y otra, muy diferente, es ‘ver’ violencia y ‘ver’ paz, y plantearse ‘qué hacer con la violencia desde la paz’” (Martín, 2003).

2.2 Paz negativa, paz positiva y paces imperfectas

Para estudiar la paz ha sido útil diferenciar entre distintos tipos de paz desde su concepción. Es en la década de los sesenta, con la aparición de la investigación para la paz como disciplina, algunos académicos, investigadores y activistas avanzaron hacia un concepto más amplio de paz que la relacionaba con la justicia social, la igualdad y el diálogo (Mesa,2008). Esto dio cabida a la propuesta de *paz positiva* como concepto ampliado y como proceso complejo de mediano y largo plazo, a diferencia del concepto de *paz negativa* que sugiere de manera simplista la ausencia de conflicto, violencia y guerra. Si la paz negativa se propone como la evitación de conflictos armados, la paz positiva entra para relacionar a la paz con los derechos humanos, el desarrollo humano y social, así como el respeto del medio ambiente, logrando así armonía social, justicia, igualdad y la eliminación total de la violencia estructural.

Se definen estas nociones de paz diferenciando la simpleza de la complejidad, pues conceptualizar la paz mundial como la ausencia de todo tipo de conflictos provoca de entrada cierto rechazo y el argumento de su imposibilidad, lo cual tiene algo de cierto, pues como los estudios de paz, la psicología y la misma experiencia humana demuestran, el conflicto es inherente al ser social. Ahí radica la complejidad del concepto y la acertada introducción del sentido de *paz positiva*, que aclara que más que un fin, la paz es un proceso en el que no se rechaza el conflicto, sino al contrario, se afronta y se transforma de maneras creativas que no hagan llegar a la violencia y a la justicia.

La noción de *paz positiva* se fue consolidando poco a poco, y uno de los aportes más relevantes fue el de Galtung en 1969 y sus conceptos de violencia directa, violencia estructural y violencia cultural, que permiten, como sugiere Smith (1979) comprender la violencia en sus causas y consecuencias para reconocer las formas de hacer frente desde la paz, como un proceso continuo de largo plazo que logre reducir las formas de violencia directa y permita un elevado

nivel de justicia social en nuestros entornos. La paz así entendida es un proceso encaminado a reducir todas estas formas de violencia, sea ésta directa, estructural o cultural.

Esta noción de *paz positiva* amplia considerablemente el ámbito de acción de investigadores y actores de paz. Oliveira (2008) plantea que la construcción de la paz no se termina con la ausencia de la violencia directa, puesto que la violencia estructural e indirecta también mata, segrega y excluye, él explica la categoría de la paz positiva como demanda para la justicia social y considera que la *(re)significación de la paz* modifica su perspectiva pasiva para concebirla como instrumento de transformación social.

Así, según la concepción de la paz positiva, la tarea del trabajador por la paz es la construcción de la justicia y del desarrollo para que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas.

Por su parte, Muñoz (2001), considera que la paz es inherentemente humana como una realidad primigenia, e introduce la idea de *paz imperfecta*. Advierte que son los procesos inacabados, inmersos en la incertidumbre de la complejidad del cosmos, que nos *humanizan* y nos abren las posibilidades reales de pensamiento y acción. Describe que una de las mayores ventajas que tenemos es que la paz puede ser sentida, percibida y pensada desde múltiples puntos, espacios y ámbitos. Sin embargo, por esa misma razón se le ha desprovisto de las herramientas de la ciencia, las cuales se reservan para el estudio y el entendimiento de la violencia, dejando a la paz a la sombra únicamente de la moral.

La paz, o *paces* como algunos estudiosos de la paz se refieren a las diferentes formas de construir e identificar la paz, no se muestra de manera palpable, está sigilosamente disimulada en muchos pequeños acontecimientos que muchas veces, con criterios erróneos, no son siquiera dignos de ser mostrados. Es en la suma de estos acontecimientos donde se ubica la *paz*

imperfecta y es esta forma de paz parte irrenunciable de nuestro acervo cultural y existencial (Muñoz, 2001). Identificar estas formas de paz permite retomar una nueva perspectiva en la que se deberían de incluir las distintas *experiencias* de paz desde una perspectiva del conflicto, y se hace referencia a estas paces imperfectas ya que existen muchos espacios donde se producen resoluciones pacíficas de los conflictos.

Es una de las tareas principales de todos los pacifistas, de todas las personas y grupos comprometidos de una u otra forma con la paz, rescatar las realidades, *fenómenos*, de la paz, reconocer todas las acciones en las cuales ella está presente, todas las predisposiciones, actitudes y acciones -individuales, subjetivas, sociales y estructurales- que en nuestros actos de hablar o expresar, pensar, sentir y actuar estén relacionados con la paz.

Muñoz (2001) refiere que la *paz imperfecta* es algo más que la suma de todas *las otras paces*, es la herramienta teórica que nos permite reconocerlas e interrelacionarlas. Además, es el término que nos permite considerar a la paz como inacabada, es decir, como un proceso que necesita de continuidad teórica y práctica, actitud que permitirá darle el peso y la atención justa a la paz desde la ciencia y desde la acción. Gandhi lo profesó así con la conocida frase: *no hay camino para la paz, la paz es el camino*.

2.3 El conflicto y la paz

Si la violencia es el humo, ¿dónde está el fuego? Los periodistas son expertos en el humo, pero casi nunca en el fuego. En general, saben muy poco del fuego. La violencia es importante, hay mucho sufrimiento, alguien tiene la esperanza de ganar, y existe el miedo de perder. A partir de la percepción de esa violencia y sufrimiento, surgen dos preguntas: ¿Cuál es el conflicto subyacente? ¿Hay alguna solución a ese conflicto subyacente? (Galtung, 1985)

Regularmente, el conflicto pierde su protagonismo ante la paz o la violencia, y es fácil de perderle de vista debido a que hay una tendencia a evitarle. Cascón (2001) explica que hay una idea muy extendida que es la de ver el conflicto como algo negativo y, por tanto, algo a eludir, él cree que se puede deber a que le tenemos relacionado con la forma en la que habitualmente hemos visto que se suelen enfrentar o *resolver*, el tiempo y la energía necesaria para abordarlo, las herramientas o recursos que hacen falta, e incluso la resistencia al cambio que podría provocar su resolución.

Tenemos la costumbre de pensar que el conflicto es siempre una disrupción del orden, una experiencia negativa, un error en las relaciones. Sin embargo, entender que el conflicto es un crecimiento de la diversidad que puede ser utilizado para clarificar las relaciones, proporcionar caminos adicionales de pensamiento y dar opciones para actuar de una forma no considerada previamente, nos permitirá abrir posibilidades para mejorar nuestras relaciones (Moawad, 1996).

El mismo Cascón explica que el conflicto es esencial a las relaciones humanas y es la forma en la que interactuamos con otras personas con las que vamos a discrepar y con las que vamos a tener intereses y necesidades contrapuestas. Vale decir que el conflicto además es inevitable, y por mucho que cerremos los ojos o lo evitemos, él, continúa su dinámica. Es un proceso que sigue su curso a pesar de nuestra huida, haciéndose cada vez más grande y difícil de tratar (Cascón, 2001).

Para Muñoz (2001) la propia definición del conflicto, dependiente de diversos intereses y/o percepciones, nos abre una cantidad enorme de posibilidades intermedias, en su discurrir, sobre las que se puede construir una paz imperfecta.

Considerando la naturaleza del conflicto que abordan Cascón (2001) y Muñoz (2001), resulta pertinente acotar que nuestra especie está estructural, natural y socialmente predispuesta

a la existencia del conflicto, pero la posición ante este hecho es principalmente resultado del momento histórico y la valoración que se le da socialmente, es decir, aprendemos a evitar o abordar el conflicto según el espacio y tiempo en el que nos encontramos, así, existen diversas posibilidades y opciones individuales y sociales de entenderle y abordarle.

En la época actual, existe una marcada tendencia a confundir los conflictos con la violencia, y este hecho es una de las principales complicaciones. Al confundir el conflicto con la violencia se elimina la posibilidad de su transformación encaminada a la paz. Para los pacifistas, una situación se define como conflicto no por su apariencia externa, sino por su contenido, por sus causas profundas (Cascón, 2001). Así un hecho violento puede llegar a conflictuarse para su resolución, pero un conflicto no precisa, necesariamente, llegar a la violencia. En este ámbito es en donde quienes trabajamos para la paz incluimos la necesidad de capacidad creativa para abordar y transformar el conflicto que, como hemos dicho ya, es inevitable. Es por esta razón que Aisenson (1994) dice que, estimular la creatividad es fundamental para la transformación de los conflictos, para que al buscar soluciones prevalezca la comprensión mutua, la tolerancia y el desbloqueo de posiciones, permitiendo el desarrollo de las personas involucradas y la pacificación de situaciones de disputa.

Se habla de conflicto en aquellas situaciones de disputa o discrepancia en las que hay contraposición de intereses, necesidades y/o valores en pugna. A esa contraposición se le define como problema: la satisfacción de las necesidades de una parte impide la satisfacción de las de la otra. A partir de esto existen conflictos reales, conflictos latentes y conflictos imaginarios. Así como el conflicto es todo un proceso que puede llevar bastante tiempo, su resolución también hay que verla como un proceso y no como una acción concreta que acabará con todos los problemas (Cascón, 2001).

Galtung (1996) propone que antes de teorizar en exceso sobre la paz, quizá nos valdría dedicar un poco más de tiempo a aprehender y comprender nuestros propios conflictos, puesto que la paz no es otra cosa que la *fase superior de los conflictos*, es decir, el campo en el que los conflictos son transformados por las personas y por las comunidades de forma positiva, creativa y no violenta.

De igual manera, Martínez y París (2004) explican que es importante aprender a transformar los conflictos considerándolos como la otra cara de la cooperación, aprendiendo a cambiar nuestra propia percepción de las relaciones humanas, reestructurando las relaciones de poder, etc., esto es lo que los pacifistas denominan *transformación de conflictos*.

Otra vez, el conflicto y su resolución son entonces procesos paulatinos que necesitan de energía, análisis, compromiso y acción. Esta energía para la acción se encuentra únicamente partiendo de la perspectiva del conflicto, es por esta razón que desde la Educación para la Paz se trabaja en la perspectiva positiva de éste, resaltando que su adecuado abordaje y transformación permiten asimilar la diversidad humana y transformar estructuras injustas, ya sea de relaciones interpersonales o de Estado.

2.4 Cultura de paz

Como lo establece el artículo primero de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, la cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación (Mayor, 2013).

... es bien sabido, la paz es algo más que la ausencia de guerra, y tiene que ver con la superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, físicas, culturales y estructurales, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar

los conflictos, para que, en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto, siempre que sea posible, puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio. (Fisas, 2011)

Para este autor, la Cultura de Paz es una tarea educativa que pasa por educar en y para el conflicto, en desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, en educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme, en responsabilizarnos, en movilizarnos, en transformar los conflictos, en llevar a cabo el desarme cultural, en promover una ética global y en buscar un consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras, entre otras cosas (Fisas, 2011)

Como menciona Boulding (1992), la cultura de paz es una cultura que promueve la pacificación, que incluye formas de vida, creencias, valores y acciones cotidianas que favorezcan la construcción de paz. Una cultura que exija y posibilite el bienestar, la igualdad, la justicia, administración equitativa de los recursos, la seguridad para todas y todos sin necesidad de recurrir a la violencia, tomando en cuenta, sí, las relaciones personales, pero más necesariamente las institucionales.

El proyecto de cultura de paz, en definitiva, sólo alcanza sentido en la medida que sea un instrumento útil para movilizar a la gente, para su propia transformación y la de su entorno. Frente a la violencia y el terror, además, el discurso de la cultura de paz habría de ser como una batería para cargar pilas a la sociedad civil, a sus conciencias y a sus posibilidades de actuación, para rebelarse, conquistar el alma y derrotar cultural y espiritualmente a la violencia, redefiniendo la democracia y la civilidad (Restrepo, 1995)

El reto de la cultura de paz, es según Fisas (2011), el de regresar el protagonismo a las personas de su propia historia, sin la necesidad de que eso oprima a otros o transmita

intransigencia, odio o exclusión, puesto que ello siempre supondrá la anulación de nuestro propio proyecto de emancipación y desarrollo (Fisas, 2011).

2.5 Educar para la paz

Así pues, los pacifistas han derivado la teoría de la comprensión de la violencia, la transformación de conflictos y la construcción de cultura de paz en la práctica de la Educación para la Paz, para Galtung “educar para la paz es enseñar a la gente a encararse de manera más creativa, menos violenta, a las situaciones de conflicto y darles los medios para hacerlo” (Galtung, 1997).

Fisas (1998) agrega además que, desde la educación para la paz, “se ha dicho siempre, y con razón, que hemos de educar para la disidencia, la indignación, la desobediencia responsable, la elección con conocimiento y la crítica, es decir, para salirnos de las propuestas de alienación cultural y política.”

Por su parte, Mayor (2013) considera que la Educación para la Paz es un proceso participativo en el cual debe desarrollarse la capacidad crítica, la cual es esencial para los nuevos ciudadanos del mundo. Dice que desde esta disciplina se ha de enseñar y aprender soluciones no solo a la violencia sino también a los conflictos, al terrorismo, a la explotación, así como combatir el daño ambiental y además oponerse a todo lo que resulta contrario a la vida y a la dignidad humana. Dice que “hay que aprender a comportarse para procurar la transición de una cultura de guerra y de fuerza a una cultura de la palabra” (Mayor, 2013)

Para Montessori, quien es considerada una de las pioneras de la Educación para la Paz, era claro que había que formar a los seres humanos con una educación particular, pues “la educación no se convertirá en un armamento capaz de garantizar la seguridad y el progreso de los pueblos del mundo hasta que no haya alcanzado el mismo nivel de excelencia y desarrollo científico que ostentan los armamentos tradicionales” (Montessori, 1998). Se puede decir que

entendemos más sobre la violencia que sobre la paz, por esa razón incluir a la educación formal una Educación para la Paz permite abrir espacios mentales, temporales y estructurales para analizar, comprender y construir la paz.

Construir esos espacios sería mucho más fácil si nos permitimos *imaginar el futuro*, que en palabras de Boulding, para lograrlo “es esencial una educación que expanda la capacidad de imaginar un mundo diferente”, pues plantea que la imaginación nos otorga el poder de actuar en favor del cambio social (Boulding, 1992). Galtung (1997) sustenta en su pensamiento esta idea cuando afirma que, además de la acción noviolenta, es necesario tener una imagen del futuro que se pretende alentar.

Ante este reto, Mayor plantea que las nuevas generaciones deben reinventar la paz en el contexto en el que se desarrollan, pues éste está lleno de astucias, instrumentos y tecnologías, pero, según su mirada, vacío de dirección y objetivos éticos. Por esta razón sugiere que la educación para la paz debe incluir la educación para la democracia, la justicia, el desarme, los Derechos Humanos, la tolerancia, el respeto a la diversidad cultural, conservación del ambiente, la prevención de los conflictos, la reconciliación y la noviolencia (Mayor, 2013).

Así, volviendo a Fisas (1998) y su planteamiento, la educación para la paz además de ser una educación sobre los conflictos deberá ser también una educación que permita comprender los mecanismos de dominación y sumisión, una educación que guíe al descubrimiento de nuestras responsabilidades y de nuestra libertad. Una educación que nos permita ser nosotros mismos superando la cultura que actualmente nos ensombrece y nos victimiza, una educación que nos enseñe no dejarnos arrastrar por la magia del consumo y que permita tomar la misma acción por nuestras obligaciones que por nuestros derechos, que permita vencer la fatalidad y tomar riesgos encaminados al cambio social (Fisas, 1998).

El desafío, como afirma Mayor es no solo vivir juntos, si no convivir, aprender a practicar en nuestro comportamiento cotidiano una actitud de acuerdos y de solidaridad. La educación para la paz persigue estos ideales pues condena el contexto de la ley del más fuerte en el que vivimos, y los pacifistas estamos convencidos de que la cultura de imposición actual debe ser cambiada por una cultura del diálogo, en la que quepan la diversidad de razas, de lenguas, de culturas, de ideas. Así, la educación para la paz debe enseñar los beneficios del acuerdo y el entendimiento además de a desaprender la violencia y desprogramar conductas de dominio e intolerancia (Mayor, 2013).

Entonces, encontramos en la educación para la paz una puerta de entrada a la transformación social, que nos permite seguir pensando, planeando y actuando en camino a la construcción de otras posibilidades de interrelaciones entre personas, instituciones y Estado. Una educación que permite, a largo plazo y con pasos firmes, la obtención del bienestar individual y colectivo al que tenemos el derecho, pero también la obligación de construir activamente.

APARTADO EMPÍRICO

Capítulo 3. MÉTODO

3.1 Objetivos

Objetivo General

Diseñar, aplicar y evaluar un programa de intervención psicosocial que modifique la percepción de la violencia en los adolescentes de la región poniente del estado de Morelos.

Objetivos específicos

- Generar un diagnóstico sobre las percepciones que los y las adolescentes tienen sobre la violencia.
- Modificar la percepción que los y las adolescentes tienen de la violencia, abriendo paso a nuevas percepciones en torno a la cultura de paz.

3.2 Diseño metodológico

El presente trabajo es un estudio multimétodo, ya que se emplean técnicas tanto cualitativas como cuantitativas para su aplicación. Se usó un diseño exploratorio, transversal y no experimental.

3.3 Técnicas e Instrumentos

Para identificar la percepción que los y las adolescentes tienen sobre la violencia se realizó un estudio multimétodo.

En su fase cuantitativa se utilizó la base de datos del *Diagnóstico Estatal de la percepción ciudadana sobre la violencia, la delincuencia, la inseguridad, y la dinámica social e institucional* realizado en el año 2012, específicamente de la muestra de jóvenes (de 12 a 19 años) en la región poniente del estado (Amacuzac, Coatlán del río, Mazatepec, Miaatlán y Tetecala), usando como herramienta el programa de análisis de datos IBM SPSS Statics 22.

En su fase cualitativa se realizaron tres grupos de discusión con adolescentes de la región poniente del estado, los cuales se transcribieron y analizaron usando el programa de análisis cualitativo de datos ATLAS.ti 7.

3.4 Muestra

Para el estudio cuantitativo la muestra estuvo compuesta por 359 jóvenes de entre 12 y 19 años de edad, de los cuales el 49.6% fueron mujeres y 50.1% hombres.

Para el estudio cualitativo participaron 15 adolescentes de la región poniente del estado, hombres y mujeres, estudiantes del Centro de Estudios de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios #232, ubicado en el municipio de Tetecala, Morelos.

3.5 Escenario

Tetecala, Morelos, es un municipio ubicado al poniente del estado de Morelos. Según el intercenso de INEGI del año 2015 son 7,772 las personas que habitan este municipio, de las cuales el 53% es joven (CEIEG). De acuerdo a cifras de la Secretaría de Desarrollo Social, el 50% de la población tetecalense vive en la pobreza. Las principales actividades económicas en el municipio se centran en la agricultura y ganadería (Flores Garza, Gadsden de la Peza, & Osnaya Vizzuett, 2016).

El Centro de Estudios de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios #232, recibe a estudiantes provenientes de la región poniente del estado, así como del estado de México y Guerrero.

3.6 Procedimiento

4.6.1 Familiarización con la comunidad, detección de necesidades y elaboración del programa de intervención.

- Se realizó una reunión con la coordinadora educativa del CEBTis 232 del municipio de Tetecala, Morelos, con el fin de obtener autorización para realizar la investigación e intervención en dicho centro de estudios.
- Se llevó a cabo trabajo de observación de campo con una metodología cualitativa que ha posibilitado comprender e interpretar la realidad del fenómeno de la violencia tal y como los jóvenes lo entienden.
- Se analizaron los datos obtenidos del *Diagnóstico Estatal de la percepción ciudadana sobre la violencia, la delincuencia, la inseguridad, y la dinámica social e institucional*, usando como herramienta el programa de análisis de datos IBM SPSS Statics 22, tomando en cuenta únicamente las respuestas de la población de jóvenes de la región poniente del estado.
- Se realizó una convocatoria para conformar el grupo de trabajo, con un máximo de 20 participantes, que cumplieron con los criterios de elegibilidad: ser habitantes de la región poniente del estado de Morelos, estudiantes del Centro de Estudios de Bachillerato Tecnológico y de Servicios 232, entre los 15 y 18 años de edad.
- Se entregaron y se firmaron un asentimiento informado (ANEXO 4) y un consentimiento informado (ANEXO 5), para informar a los partícipes, y sus padres o tutores, sobre las especificaciones de su participación en el diagnóstico y la intervención.
- Se llevó a cabo el diagnóstico de necesidades a partir de tres grupos de discusión del cual se extraen los contenidos del programa de intervención.

- Se analizó la información recabada a partir de los grupos de discusión, mediante la transcripción y el análisis del discurso, usando el programa de análisis cualitativo de datos ATLAS.ti 7.
- A partir de los resultados cualitativos y cuantitativos, así como de los grupos de discusión, se diseñó la propuesta de intervención “Círculos de Paz”. (ANEXO 2)

3.6.2 Aplicación del programa de Construcción de Paz con los adolescentes.

- Una vez elaborado el programa se puso en marcha el taller de Construcción de Paz.
- Dentro del taller se motivó a que los y las participantes propongan planes de acción para su comunidad dedicadas a la Construcción de Paz.
- Se pusieron en acción las acciones propuestas por los y las adolescentes.

3.6.3 Evaluación del programa.

- Una vez implementado el programa se evaluó su efectividad utilizando nuevamente grupos de discusión.
- Se analizó la información recabada para explorar los resultados de la intervención a partir de los grupos de discusión, mediante la transcripción y el análisis del discurso, usando nuevamente el programa de análisis cualitativo de datos ATLAS.ti 7.

APARTADO DE RESULTADOS

Capítulo 4. RESULTADOS CUANTITATIVOS

Tomando los datos del *Diagnóstico Estatal de la percepción ciudadana sobre la violencia, la delincuencia, la inseguridad, y la dinámica social e institucional* realizado en el año 2012, específicamente de la muestra de jóvenes (de 12 a 19 años) en la región poniente (Amacuzac, Coatlán del río, Mazatepec, Miacatlán y Tetecala), los resultados fueron los siguientes.

4. 1 Muestra

La muestra estuvo compuesta por 359 jóvenes de entre 12 y 19 años de edad, de los cuales el 49.6% fueron mujeres y 50.1% hombres (Tabla 1).

Tabla 1. Distribución de los participantes en función del sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Mujer	178	49.6
Hombre	180	50.1
Sin dato	1	.3
Total	359	100

De esta muestra el 81.9% son estudiantes (Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de los participantes en función de la ocupación actual

	Frecuencia	Porcentaje
Estudiante	294	81.9
Profesionista	1	.3
Empleado	33	9.2
Patrón	2	.6
Comerciante	8	2.2
Otro	20	5.6
Sin dato	1	.3
Total	359	100.0

Tomando esta muestra se indagó con el fin de conocer la percepción que los y las jóvenes tienen sobre la violencia, filtrando las preguntas de la encuesta dirigidas a este fin, de las cuales se obtuvieron las siguientes frecuencias.

4.2 Manejo de conflicto

En el espacio dedicado al manejo del conflicto, se agrupan las respuestas que en escala Likert se dieron a “a veces”, “casi siempre” y “siempre”, resultando en las siguientes afirmaciones: cuando se presenta un conflicto el 44.9% actúa como si no existiera el conflicto o lo ignora, 74.6% hace lo posible por evitarlo, 68.2% piensa que tiene que hablar y negociar y finalmente, el 70.4% piensa que un conflicto es algo negativo o malo.

4.3 Bienestar

Por otro lado, en las preguntas para conocer la percepción del bienestar se tomaron en escala Likert las respuestas “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”, dando como resultado que para el 16.2% de la muestra la vida no es como les gustaría que fuera, el 44.2% no considera tener todo lo que le gustaría tener en su vida hasta ahora, el 13.6% no está contento con su vida, al 17.8% no le gustaría vivir su vida como ha sido hasta hoy y al 19.7% no le gusta todo lo que rodea su vida

Entre las acciones que se consideran para mejorar el bienestar y reducir la inseguridad el 10% opina que se necesitan más y mejores programas sociales, 12.5% considera la recuperación y mejoramiento de espacios públicos como estrategia, 28.7% más y mejores oportunidades laborales, 22.8% más y mejores policías, y 23.7% más apoyo a la educación (Tabla 3).

	Frecuencia	Porcentaje
Más y mejores programas sociales	36	10.0
Recuperar y mejorar parques, plazas, etc.	45	12.5
Más y mejores oportunidades de trabajo	103	28.7
Más y mejores policías	82	22.8
Más apoyo a la Educación	85	23.7
Sin dato	8	2.2

Total	359	100.0
--------------	-----	-------

4.4 Seguridad

En relación a la seguridad-inseguridad, el 18.1% de la muestra creen que su calle es insegura o muy insegura (Tabla 4), mientras que el 21.7% creen que su colonia es insegura o muy insegura (Tabla 5), el 28.1% perciben que su municipio es inseguro o muy inseguro (Tabla 6) y finalmente el 51.8% consideran que el Estado de Morelos es inseguro o muy inseguro (Tabla 7).

Tabla 4. Percepción de inseguridad en la calle

Su calle es	Frecuencia	Porcentaje
Muy Insegura	28	7.80
Insegura	37	10.31
Regular	164	45.68
Segura	96	26.74
Muy segura	19	5.29
Ns/Nc	15	4.18
Total	359	100

Tabla 5. Percepción de inseguridad en su colonia

Su colonia es	Frecuencia	Porcentaje
Muy Insegura	17	4.74
Insegura	61	16.99
Regular	173	48.19
Segura	81	22.56
Muy segura	14	3.90
Ns/Nc	13	3.62
Total	359	100

Tabla 6. Percepción de inseguridad en su municipio

Su municipio es	Frecuencia	Porcentaje
Muy Inseguro	28	7.80
Inseguro	73	20.33
Regular	154	42.90
Seguro	58	16.16
Muy seguro	27	7.52
Ns/Nc	19	5.29
Total	359	100

Tabla 7. Percepción de inseguridad en el estado de Morelos

Morelos es	Frecuencia	Porcentaje
Muy Inseguro	78	21.73
Inseguro	108	30.08
Regular	107	29.81
Seguro	23	6.41
Muy seguro	13	3.62
Ns/Nc	30	8.36
Total	359	100

Con respecto a la seguridad a través del último año antes de la realización de la encuesta, el 24% cree que la seguridad en su calle empeoró o empeoró mucho (Tabla 8), el 24,8% cree que la seguridad en su colonia empeoró o empeoró mucho (Tabla 9), el 36.2% considera que la seguridad en su municipio empeoró o empeoró mucho (Tabla 10) y el 50.9% afirma que la seguridad en el Estado de Morelos empeoró o empeoró mucho (Tabla 11).

Tabla 8. Seguridad a través del tiempo-calle

En su calle	Frecuencia	Porcentaje
Empeoró mucho	25	6.96
Empeoró	61	16.99
Sigue igual	198	55.15
Mejóro	31	8.64
Mejóro mucho	7	1.95
Ns/Nc	37	10.31
Total	359	100

Tabla 9. Seguridad a través del tiempo-colonia

En su colonia	Frecuencia	Porcentaje
Empeoró mucho	20	5.57
Empeoró	69	19.22
Sigue igual	195	54.32
Mejóro	36	10.03
Mejóro mucho	13	3.62
Ns/Nc	26	7.24
Total	359	100

Tabla 10. Seguridad a través del tiempo-municipio

En su municipio	Frecuencia	Porcentaje
Empeoró mucho	31	8.64
Empeoró	99	27.58
Sigue igual	142	39.55
Mejóro	37	10.31
Mejóro mucho	5	1.39
Ns/Nc	45	12.53
Total	359	100

Tabla 11. Seguridad a través del tiempo-Estado de Morelos

En Morelos	Frecuencia	Porcentaje
Empeoró mucho	77	21.45
Empeoró	106	29.53
Sigue igual	84	23.40
Mejóro	29	8.08
Mejóro mucho	9	2.51
Ns/Nc	54	15.04
Total	359	100

En el mismo tema, por temor a la delincuencia el 46.5% ha dejado de salir muy temprano o de noche, el 50.1% ha dejado de usar joyas o artículos caros, el 66.3% ha dejado de caminar por calles oscuras y solitarias, el 32.0% ha dejado de llevar tarjetas de crédito o débito, el 31.2% ha dejado de visitar parientes o amigos que viven lejos, el 39.3% ha dejado de llevar dinero en efectivo, el 27.3% ha dejado de tomar taxi, el 57.9% ha dejado de llevar celular a la vista, el

29.8% ha dejado de usar cajeros automáticos, el 24.8% dejó de tomar transporte público, el 56.3% ha dejado de traer más dinero del necesario y el 68.8% evita ingresar a zonas peligrosas.

En cuanto a quién depende un mayor nivel de seguridad el 32.8% está de acuerdo con que depende de uno mismo, el 22.6% está de acuerdo con que depende de los vecinos, el 69.6% considera que depende del gobierno, el 69.3% cree que depende de las instituciones de seguridad pública municipal y el 45.7% está de acuerdo con que depende de la sociedad.

Acerca de la frecuencia con la que se cometen ciertos delitos en sus comunidades, se han agrupado las respuestas que en escala Likert correspondieron a “regularmente”, “frecuentemente” y “muy frecuentemente”, dando como resultado que 44.9% percibe que el vandalismo es frecuente, 41.5% percibe que la venta de drogas es frecuente, así como 37.6% consideran frecuente el robo a personas, 25.6% considera frecuentes los homicidios y 46.8% los asaltos, el 48.2% considera que el consumo de drogas es frecuente. Con respecto a la victimización, 9.5% habían sido víctimas de algún delito en el último año transcurrido antes de la realización de la encuesta.

En cuanto a la percepción de los aspectos que propician la delincuencia en las comunidades, 55.7% está de acuerdo con que la deshonestidad es uno de esos factores, el 63.5% está de acuerdo con que las necesidades económicas son un aspecto que propicia delincuencia, el 67.9% considera las malas compañías como aspecto que propicia la delincuencia.

4. 5 Esperanza

Finalmente, el 25.3% de la muestra piensa que la situación de inseguridad mejorará, el 42.3% piensa que seguirá igual y el 29.0% considera que empeorará.

Capítulo 5. RESULTADOS CUALITATIVOS

Para el presente diagnóstico se realizó un análisis del discurso de las respuestas obtenidas a partir de tres grupos de discusión, los cuales se realizaron con los y las adolescentes participantes del programa de intervención (guía de entrevista, ANEXO 1).

Dichos grupos de discusión pretendieron validar los resultados del *Diagnóstico Estatal de la percepción ciudadana sobre la violencia, la delincuencia, la inseguridad, y la dinámica social e institucional*, así como explorar 6 dimensiones dirigidas a la comprensión de las percepciones que los jóvenes tienen sobre la violencia.

Dimensiones exploradas

1. Percepción de la violencia
2. Seguridad/inseguridad
3. Perspectiva del conflicto
4. Autocuidado y cuidado solidario ante la violencia
5. Bienestar
6. Esperanza

En el análisis de la información otorgada por los y las adolescentes también se pudieron rescatar dos dimensiones emergentes, que no estaban consideradas antes de realizar la técnica de grupos de discusión, pero que resultan de relevancia para los fines de la investigación en general.

Dimensiones emergentes

7. Falta de canales de participación juvenil
8. Narcotráfico

A continuación, se muestran los resultados del análisis, acompañados de algunos de los comentarios de los y las adolescentes.

5.1 Percepción de violencia

Fenómeno de la violencia

Los y las adolescentes del estudio tienen una idea general del fenómeno de la violencia centrando su concepto únicamente en la dimensión de violencia directa, es decir, violencias visibles que identifican principalmente en la violencia física, violencia verbal, maltrato y bullying. Aunque en su discurso se presentan otras formas de violencia, no la identifican como tal.

Como grupo, los y las adolescentes, colocan un límite en la percepción de violencia normalizando el fenómeno y diferenciándolo entre el fin y las consecuencias.

“Es que la acción como tal sí es violencia pues, pero a lo mejor el fin con el que lo haces no, tu no lo ves como hacerle violencia a alguien.”

Causas de la violencia

Consideran entre las causas de la violencia el rechazo a la diversidad, la identificación con el agresor y la educación familiar que suele ser violenta en su región. Es decir, para ellos la no aceptación de las diferencias de cada persona es un detonante que lleva a la violencia, también creen que cuando una persona es violentada ésta aprende a violentar y se convierte en perpetuadora de violencia, otra causa para los y las adolescentes es el aprendizaje de la violencia que se da en los hogares y en las escuelas, ya que consideran que la educación que han recibido ha sido violenta, la violencia se aprende y se reproduce.

Otra de las causas a la que los jóvenes atribuyen la violencia es a la biología, en una concepción determinista expresan que la violencia es un instinto y que las personas que violentan han nacido con una condición biológica que les hace ser violentos.

Otra de las causas que identifican es la del narcotráfico y la cultura que se ha desencadenado a partir del aumento de éste.

“se dejan deslumbrar por la cultura, por decir, los corridos y la banda los deslumbran mucho con lujos y con chavas que están bien buenas y con el dinero y entonces ellos al no interesarse en la escuela, como que su meta es ser eso, ser narcotraficantes. Pero nada más se fijan en los lujos, no se fijan en todos los riesgos que lleva estar ahí.”

También mencionan que la violencia existe porque como ciudadanos *“no hemos puesto un alto”*, es decir, identifican que hay una responsabilidad social en el aumento de la violencia.

“Desde siempre existe la violencia, y existe porque nosotros mismos la generamos y la permitimos”

Consecuencias de la violencia

Como consecuencias de la violencia los adolescentes consideran la reproducción de la violencia misma, así como el impacto en el bienestar individual, relacional y colectivo.

“Pues de manera personal yo creo que con los padres porque pues no están seguros al momento de darnos permiso y por lo mismo ya no fácilmente nos dejan salir con amigos o a lugares lejos por el miedo de por cómo están las cosas ahorita en el país no sabes cuándo te pueda tocar una bala o un asalto o esas cosas. De esa forma es lo que nos afecta y pues también a uno mismo pues, porque ya no sabes si estás seguro y cuándo te pueda tocar. Ahorita el país está muy corrompido en esa forma.”

Víctimas de la violencia

A los y las adolescentes les resulta sencillo ubicarse como víctimas de violencias directas, pero no de otras formas.

“De cualquier tipo, bullying, verbal, discriminación, familiar... también hacia sí mismo”

También consideran a la guerra contra el narcotráfico como una situación que los victimiza como jóvenes.

“Creo que la del narcotráfico también, se han dado muchos casos aquí, siento que la más reciente es que mataron a un tipo, le decían creo que “jeringas”, porque andaba metido en esos problemas y según lo balacearon, le dieron 8 balazos, justo en la salida de la prepa ahí en el centro, y a los alumnos les tocó escuchar los disparos y ver todo el show que se hizo.”

Adolescentes reproductores de la violencia

Los y las adolescentes aceptan que reproducen violencias directas en forma de golpes, amenazas, insultos, “bullying”, y justifican la reproducción argumentando que es la respuesta a lo que ellos y ellas reciben.

“...es que es obvio, si a ti te tratan bien yo los voy a tratar bien, me voy a llevar bien con ellos, pero si me tratan mal obviamente no me voy a dejar.”

“Yo también, bueno, por ejemplo, es que, yo soy una persona que es de carácter fuerte, muy enojona, muy orgullosa, entonces cuando me hacen enojar a mí me desquito con los demás, no sé por qué, yo soy así.

Entonces, en mi casa siempre tengo problemas con mis hermanos, porque es como una guerra, el grande me molesta a mí, yo voy y me desquito con el chiquito, o sea, es como que entre los tres nos llevamos mal, y sí me ha pasado que luego peleo con el grande a golpes y todo y luego viene el chiquito y me desquito con él cuando él no tiene nada que ver, y ya que lo hago sentir mal es cuando reacciono y pienso que él no tiene la culpa de lo que me hicieron a mí. Entonces yo creo que sí soy violenta, me considero violenta.”

Responsabilidad de la violencia

Consideran que para lograr un cambio social la responsabilidad es personal, que cada una de las personas debe hacer conciencia de la violencia y generar acciones que transformen hacia una construcción de paz.

“Yo pienso algo similar a lo que dijo Ale, el cambio está en nosotros mismos, poco a poco ir contagiando a la gente de nuestra buena vibra y aunque el cambio sea lento pero que progrese, y ya en algún futuro dejar una mejor sociedad ¿no?, ya sea para hijos, nietos... o sea, dejar algo bueno, una marca. Somos el futuro, tenemos que hacer algo.”

Sin embargo, también identifican que hacer frente a la violencia debe ser una actividad colectiva.

“De todos, porque de nada sirve cambiar nosotros si las demás personas van a estar igual. Y aparte que también nosotros ya sabemos, pero al ver que nada cambia yo creo que uno se pone...” “Sí, dices <ya no puedo hacer nada, ya está hecho y yo no lo puedo quitar> entonces, no se va a acabar si las otras personas no ayudan.”

También expresan que un mayor nivel de seguridad pública depende de las autoridades.

“Depende de nosotros y de ellos, como dicen. Pero el gobierno más, porque deben de ver a la gente que contratan.”

5.2 Seguridad/Inseguridad

Consideran que su región es cada vez más insegura y reconocen la injusticia, la corrupción y la delincuencia como razones de inseguridad en la región poniente. También identifican al narcotráfico como el factor que ha incrementado esta inseguridad.

“De esa fecha a ahora cambiaria, la mayoría diría inseguro “

“Es que hora hay más personas que quieren tomar como los cargos aquí”

“Y a cada rato están matando gente que ni siquiera. Por ejemplo, apenas mataron a mi tío y él no tenía la culpa de nada, fue el sábado en la noche más o menos, ahí en Modelorama estaban mis dos tíos, uno de mis tíos no salió herido y a mi otro tío le tocaron los balazos. De hecho, supuestamente iban por otro.”

También perciben que la inseguridad ha existido siempre.

“Es que la inseguridad casi que siempre ha existido, solo que ahora ya está en un nivel más alto. Pero siempre ha habido inseguridad.”

5.3 Perspectiva de conflicto

Con respecto al conflicto, los y las adolescentes dicen no tener algún conflicto, pues no les gusta meterse en problemas.

“Yo la verdad no tengo ni idea porque yo por lo regular no me meto en problemas con otras personas, no me gusta hacer conflictos y no me han maltratado porque me llevo bien con las personas.”

Expresan que el conflicto es negativo.

“Yo creo que todo viene de uno mismo, es que por ejemplo, cuando tenemos un problema... ah sí, es que primero cuando tenemos un problema como ni nos importa pues primero lo ignoramos, no hay problema y todo bien, pero cuando empieza a agrandarse es cuando lo queremos evitar, entonces ya después ya vimos que tenemos que solucionar el problema porque ya vimos que no hay de otra es cuando uno tiene que empezar a hablar y dialogar sobre lo que está pasando y

cómo se puede arreglar y todo eso y pues los conflictos, por lo regular, siempre son negativos.”

También expresan que evitan el conflicto y que regularmente hacen uso de la violencia para responder a los conflictos. Otro aspecto que mencionan es que el conflicto justifica la violencia.

5.4 Autocuidado y Cuidado solidario

Los y las adolescentes del estudio expresan que hacen uso de estrategias que reproducen patrones violentos cuando se trata de protegerse o proteger a otras personas ante la violencia.

“Defenderme dependiendo de cómo sea la agresión, si es verbal, como ya dije, contesto muy fácilmente y si es física también regreso el golpe.”

Con respecto al mismo tema reconocen que hay cierta indiferencia ante las violencias expresadas en sus entornos.

“Nada, yo soy una persona que digo que voy a reaccionar, pero en realidad como que te congelas, como que no sabes qué hacer, no sabes si llamar a la autoridad o si no es tu lugar, no sabes. Yo solo pasaría y les diría a mis papás y ellos me dirían que deje que las personas arreglen sus cosas.”

5.5 Bienestar

Los y las adolescentes atribuyen su bienestar al pensamiento positivo o negativo ante las situaciones de vida, dando prioridad y peso únicamente al bienestar personal.

“Pero es depende de cómo lo veas, yo en mi caso antes todo lo veía mal, pero ahorita ya no, ya como que cada cosa mala la tomo de otra manera que no quiero que me haga mal. Como ver las cosas de forma positiva y ya.”

Reconocen al mismo tiempo que no hay bienestar en la población de adolescentes, examinan algunas causas: pobreza, falta de canales de participación (bienestar colectivo), falta de relaciones significativas (bienestar relacional).

“Yo tampoco tengo lo que necesito, porque hay veces que tenemos lo material, pero nos hace falta algo de parte de nuestra familia, el cariño o así.”

Reconocen la necesidad de seguridad social como un aspecto importante para el bienestar (bienestar colectivo).

5.6 Esperanza

Entre los y las adolescentes existe desesperanza generalizada, pues expresan que la violencia ha existido siempre y siempre existirá.

“Ni tanto, estamos como en medio ya, ya casi pegándole a más... Porque esto no es el comienzo esto comenzó desde creo que desde antes de que nacióramos, desde antes de Adán y Eva está esto, desde antes de Chabelo.”

“La violencia nunca va a terminar, yo siento que la violencia va a seguir.”

“Yo pienso lo mismo, que no va a acabar, pero sí podemos disminuirla.”

En contraste, consideran urgente generar acciones que permitan construir alternativas a la violencia.

“Yo creo que hay que empezar de cada quien e intentar jalar a las personas para que intenten hacer un cambio. Porque si hoy está así, si las cosas siguen así y no hacemos nada, no me quiero ni imaginar qué va a pasar en unos años si seguimos sin hacer nada. Hacen falta campañas publicitarias en la televisión, en los periódicos para promover la paz y así, de alguna manera, lograríamos tener un mundo mejor para nosotros y para las personas que vivan en unos años.”

5.7 Falta de canales de participación juvenil

Los y las adolescentes expresan que se sienten ignorados y desplazados de la vida adulta, razones por las cuales no sienten motivación de hacer una vida justa pues no le importan a nadie. Perciben que sus relaciones en sus entornos inmediatos, como la escuela o la familia, son principalmente verticales.

“El problema más que nada ahorita es que a los jóvenes no nos dejan opinar, “es que les falta experiencia” “mi vida ya la pase” “qué me vas a andar diciendo tú si yo ya pasé por eso” Uno quiere dar su opinión y...”

Expresan que esta falta de canales de participación y relaciones significativas con sus mayores les obliga a buscar espacios donde sean escuchados y apreciados.

“Yo creo que los chicos que llegan a eso están confundidos y no saben qué hacer. Por ejemplo, algunos lo hacen porque se quieren salir de casa

de sus papás porque o no les hacen caso o creen que no los entienden. O tal vez no saben qué quieren hacer, tal vez no les gusta la escuela y no buscan otra cosa que les agrade y que les pueda ayudar a salir adelante sin ir a la escuela, sino que lo primero que ven...”

5.8 Narcotráfico

Los y las adolescentes del estudio viven al narcotráfico y sus consecuencias como un riesgo cotidiano, tienen contacto directo con personas involucradas a esta actividad delictiva y expresan que ha cambiado su forma de vida pues les genera miedo, limita y transforma sus interacciones sociales.

“Yo conozco a una persona que vive en Coatlán, que es de mi edad, que iba conmigo en la secundaria, que sé, de hecho, me lo ha dicho. Y como dice mi mamá a veces hay que llevarse bien con esas personas porque uno nunca sabe, ¿qué tal si tienes un problema con una de esas personas y se trata de vengar contigo?, por eso lo saludo y ya, porque tampoco se puede confiar en esas personas.”

“no sabes ni qué hacer, cuando te das cuenta ya no hay nadie y está nomás un muerto. Como apenas, no sé si se enteró, de que mataron al Jeringas, por la prepa, yo estaba ahí. Yo venía saliendo de entrenar, iba pasando por la cuadra y oí los plomazos y nomas volteo y sí lo acababan de matar, de hecho, el coche era un Tsuru gris, me parece, salió disparado y ¿qué será? dos minutos y va llegando la policía.”

Consideran que la cultura que el narcotráfico genera resulta atractiva para los adolescentes.

“Porque se dejan deslumbrar por la cultura, por decir, los corridos y la banda los deslumbran mucho con lujos y con chavas que están bien buenas y con el dinero y entonces ellos al no interesarse en la escuela, como que su meta es ser eso, ser narcotraficantes. Pero nada más se fijan en los lujos, no se fijan en todos los riesgos que lleva estar ahí.”

Capítulo 6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El fenómeno de la violencia ha sido de muchas formas segmentado para su discusión y análisis, así mismo ha sido segmentado para su abordaje en las esferas de lo común. Para los y las adolescentes comprender a la violencia como un fenómeno en su totalidad es difícil y tal vez innecesario. La posibilidad de identificar la violencia directa, etiquetándola como la única de las violencias que se reproduce y se sufre, resulta útil en la medida en que no deben preocuparse por reproducir o sufrir conscientemente las otras formas en las que la violencia se presenta en sus vidas. Ignorar la violencia les permite “vivir en paz”, al menos subjetivamente.

Los resultados obtenidos del análisis de los datos cuantitativos y cualitativos de este estudio, nos permiten observar que para los y las adolescentes es fácil colocar un límite en la percepción de violencia, situación que ayuda a normalizar el fenómeno.

Al diferenciar entre el fin y las consecuencias de la violencia se obtiene la oportunidad de no responsabilizar a nadie por ella, o en el peor de los casos, responsabilizar a la víctima por los daños que los actos de violencia le provocan. Es decir, los y las jóvenes creen que cuando se producen actos violentos sin el fin de lastimar, deja de ser violencia, y si lastima a los receptores de dichos actos será por su propia sensibilidad.

Los y las adolescentes identifican causas y consecuencias claras de la violencia, generalmente manteniendo la comprensión de las mismas en el perímetro de la violencia directa. Reconocen y explican el famoso dicho de “violencia genera violencia”, y como consecuencia contemplan la reproducción de la violencia misma, así como el impacto negativo en el bienestar individual, relacional y colectivo.

Se colocan con dificultad como víctimas de estas violencias directas. Solo cuando la violencia les toca de cerca, lastimando en su entidad más inmediata, le dan el valor de violencia, de otro modo la cultura les ha instruido a ignorarla, desconocerla y resistirla, sin identificarle como lastimosa. Ni que decir de otras formas de violencia como la pobreza o las formas culturales, en esos casos no hay ni identificación, ni conciencia.

Para la comprensión de la violencia resulta importante la perspectiva del conflicto, para los y las adolescentes el conflicto resulta ser negativo, llegando a su evitación y su negación, expresan que regularmente hacen uso de la violencia para responder a los conflictos que se les presentan, además de que para ellos y ellas el conflicto justifica la violencia.

Además, los y las jóvenes hacen uso de la violencia también para emprender acciones de autocuidado o de cuidado de los y las otras.

Los y las adolescentes atribuyen su bienestar al pensamiento positivo o negativo ante las situaciones de vida, dando prioridad y peso únicamente al bienestar personal. Aunque reconocen que no hay bienestar en la población de adolescentes, y exploran las causas dando peso a la pobreza y la falta de canales de participación en el bienestar colectivo, y la falta de relaciones significativas en el bienestar relacional.

Un aspecto importante que surge del análisis es el de la cultura del narcotráfico en la región poniente, en la que los y las jóvenes se han visto involucrados como testigos, consumidores, y actores principales en actividades delictivas relacionadas a la venta, consumo y mantenimiento de plazas de distribución de drogas. Perciben que la Narcocultura resulta atractiva en una realidad en la que a ellas y ellos se les ha abandonado. Se ven desatendidos por parte de la población de adultos, reconocen que al ser jóvenes se encuentran en un momento de la vida en el que su opinión no cuenta y sus decisiones son de papel, pues fácilmente la gente adulta que les rodea decide por ellos y ellas. Creen que no es importante entonces generar acciones que les permitan desarrollarse plenamente pues a nadie importa su fortuna o su miseria. Esto les lleva a encontrar en el narcotráfico un espacio donde son reconocidos, apreciados e importantes, sin que las consecuencias parezcan importantes aún.

A pesar de no tener un panorama amplio y profundo de la violencia como fenómeno, los y las adolescentes del estudio se han expresado ante la preocupación de frenar la violencia, identificando la responsabilidad personal, colectiva e institucional-estatal.

Ante esta situación resulta pertinente aproximarse a la construcción de una Cultura de Paz, que comience en sus entornos inmediatos y pueda multiplicarse en sus comunidades.

6.1 Resultados de la intervención

Para evaluar los resultados de la intervención se realizó un análisis del contenido de las respuestas obtenidas a partir de un grupo de discusión que se realizó con los y las adolescentes participantes del programa de intervención (guía de entrevista, anexo 1). En el grupo de

discusión se exploró la percepción de los adolescentes sobre la violencia y la cultura de paz, así como las dimensiones que se abordaron en el diagnóstico inicial

Dimensiones exploradas

1. Percepción de la violencia
2. Seguridad/inseguridad
3. Perspectiva del conflicto
4. Autocuidado y cuidado solidario ante la violencia
5. Bienestar
6. Esperanza
7. Cultura de paz

A continuación, se muestran los resultados del análisis, acompañados de algunos de los comentarios de los y las adolescentes.

6.1.1 Percepción de la violencia

Fenómeno de la violencia. Identifican la violencia como un fenómeno que tiene el fin de colocar el poder de unos por encima del poder de los otros, es decir, reconocen el abuso de poder como el móvil de cualquier situación de violencia.

“Es que eso engloba todo lo que hemos platicado, desde manipular, desde golpear, desde agredir, pues todo es con ese fin.”

Identifican una gama más amplia de violencias, incluyen ahora el daño a la naturaleza y el daño intencionado a las y los otros.

Víctimas de la violencia. Se colocan más fácilmente como víctimas receptores de violencia en su diversidad de manifestaciones, se saben violentados por estructuras de poder que antes no reconocían.

“Yo creo que todos hemos sido víctimas en algún punto, aunque digamos que no yo creo que sí, todos.”

Consideran que hay quienes son más vulnerables ante la violencia, refiriéndose a otros jóvenes cercanos a ellos.

“Incluso puede ser peor o los puede afectar más. Pueden ser personas más vulnerables ante la violencia o ante ciertos tipos de violencia. Porque sí creo que hay personas que son más vulnerables, no sé cómo explicarlo...”

Naturalización de la violencia. También perciben que en su educación de vida habían recibido mensajes de normalización de la violencia, razón por la cual les era complicado ubicarse como víctimas, reproductores o actores con posturas propias.

“Es que ya nos han educado a que algunas cosas que son violencia ya no las consideramos como violencia porque las vemos tanto en el día a día que ya se nos hace normal.”

Adolescentes reproductores de violencia. Consideran que la reproducción de violencia se da, entre otras cosas, principalmente por falta de información. Reproducen patrones de conducta que no se cuestionan porque nadie les propone cuestionarse.

“Por la falta de información ¿no? Pienso que por la falta de estos grupos que estamos haciendo para saber qué es...”

6.1.2 Seguridad/Inseguridad

Los y las adolescentes expresan la inseguridad que se viven en sus espacios, consideran que dicha inseguridad tiene causas como la injusticia, la delincuencia, la corrupción, pero también la falta de participación ciudadana.

“Y también porque creemos que todo lo deben hacer ellos y nosotros no aportamos nada, esperamos que hagan todo por nosotros.”

Consideran que lograr un mayor nivel de seguridad corresponde a todos los actores de la sociedad y expresan su propia responsabilidad.

“De todos. Pues, depende mucho de los servidores públicos, pero también depende de nosotros.”

6.1.3 Perspectiva de conflicto

Los y las adolescentes expresan que hay ocasiones en las que intentan evadir el conflicto, pero ahora les resulta más fácil identificarlos. Están construyendo alternativas de abordaje para los conflictos.

“Identificar muy bien, ver las causas, ver cuál es el problema central y sus consecuencias.”

Consideran el trabajo colaborativo como una opción de transformación de conflictos.

“No hay que cerrarnos a las ideas de los demás porque puede que nosotros no tengamos la respuesta hacia el conflicto y ellos sí, o puede que juntos podamos llegar a la respuesta.”

Reconocen en la transformación de conflictos una posibilidad de paz.

“Si aprendemos a sobrellevar los conflictos sí, pero si no sabemos cómo, a veces se puede desviar y se puede generar mucha violencia.”

“He aprendido que el conflicto no necesariamente es malo y te ayuda a resolver cosas, incluso el conflicto te puede llevar a la paz.”

Piensan que han estado respondiendo al conflicto de maneras que los llevan a la violencia y consideran importante aprender a analizar sus situaciones cotidianas.

6.1.4 Autocuidado y Cuidado solidario

Con respecto al cuidado propio y de los y las otras, expresan que están aprendiendo a diferenciar los casos en los que pueden o no involucrarse.

“Es que dependiendo de la situación es como reaccionamos.”

También han diferenciado la violencia de la agresividad, reconocen la agresividad como un instinto de vida que les ayuda en ciertos casos.

“Pienso que, si es violencia psicológica hacia mí, en lo personal yo si actúo, y hablo directamente con esa persona o busco ayuda. Y si es física, pongamos como ejemplo un robo, en ese momento no sabría qué hacer exactamente ya que por instinto me quiero defender o cubrirme. Pero en alguna pelea o algo así sí me defiendo, porque tomo como ese impulso del ser humano, el que dijo M.”

6.1.5 Bienestar

Reconocen que no hay bienestar en la población de adolescentes, examinan algunas causas: pobreza, falta de canales de participación (bienestar colectivo), falta de relaciones significativas (bienestar relacional).

“Porque no hay nada de bienestar, yo creo que ahí lo que ellos consideran como bienestar sería tener una buena fiesta un día para ellos”

Identifican que la paz y el bienestar son dimensiones relacionadas, y se expresan preocupados por encontrar formas de alcanzar estas dimensiones de forma colectiva.

“Sí, y que si nos preocupamos más por nuestro entorno pues nosotros estamos bien también. Si nos preocupamos solo por nosotros, pues no creo que llegemos a estar en paz. Porque yo creo que para que seas una persona de paz tienes que estar rodeada de paz, entonces...”

Reconocen la necesidad de bienestar colectivo, considerando que para lograrlo hay que tener presente que las necesidades de uno son las mismas necesidades del otro, en mayor o menor medida.

6.1.6 Esperanza

Con una actitud realista, los y las adolescentes reconocen que el cambio social es una meta difícil de alcanzar, pero proponen estrategias de trabajo persistentes ante la violencia en todas sus manifestaciones, consideran que alguien tiene que hacerse cargo de mantener la esperanza y ese puede ser trabajo de los y las jóvenes

“Depende de si hacemos algo, porque si seguimos así pues obviamente pues la situación del país está difícil, hay mucha violencia y ese pex ¿no? Pero si no hacemos nada nosotros, si nos vale como a la mayoría, obviamente va a ir empeorando y nunca vamos a encontrar una solución para ello. Por eso es muy importante lo que hagamos nosotros.”

Cuentan con la cultura de paz como herramienta y con su creatividad que les permite idear nuevos planes de acción.

6.1.7 Cultura de Paz

Usan y reconocen el concepto de Cultura de Paz y consideran que es papel de los y las jóvenes reproducir dicha cultura. Piensan que una de las maneras de reproducirla es teniendo un pensamiento en colectivo.

“Dejando de pensar en nosotros y pensando en los demás. Yo creo que es lo principal y ya conforme vayas pensando en los demás y dejes de pensar en ti mismo, pues obviamente ya vas a ir actuando y vas a ir ayudando a tu prójimo pues”

Los y las adolescentes que participaron en el taller empiezan a pensar en estrategias de reproducción de Cultura de Paz y consideran que hay valores y disciplinas que pueden contribuir.

“Yo pienso que una de las bases principales para la paz es el amor.”

6.2 Discusión y conclusiones

La violencia es un fenómeno tan complejo, que desde la ciencia y la enseñanza ha resultado más conveniente fragmentar para abordarlo y comprenderlo. Esta fragmentación ha llevado a tener tan múltiples concepciones de la violencia, así como su multiplicidad de causas y consecuencias.

Como resultado de la intervención las y los adolescentes participantes han logrado comprender la violencia como un fenómeno que tiene el fin de colocar el poder de unos por encima del poder de los otros, es decir, a partir de la reflexión han podido reconocer al abuso de poder como el móvil de cualquier situación de violencia, hay varios autores que describen este abuso de poder como principal característica de la violencia, por ejemplo, Domenach describe a la violencia como un fenómeno específicamente humano siendo una libertad adquirida o hurtada que quiere forzar a otro; define como violencia al uso de una fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo eso que ellos no quieren consentir libremente (Domenach, 1980). Johan Galtung (1998) también explica la violencia como un fenómeno de abuso de poder y lo describe como un comportamiento que puede tener muchas manifestaciones.

A los y las adolescentes participantes de la intervención les resultaba sencillo ubicarse como víctimas de violencias directas al inicio de nuestros diálogos, hoy en día se colocan más fácilmente como víctimas receptoras de violencia en su diversidad de manifestaciones, se saben violentados por estructuras de poder que antes no reconocían, también perciben que en su

educación de vida habían recibido mensajes de normalización de la violencia, razón por la cual les era complicado ubicarse como víctimas, reproductores o actores con posturas propias. Este cambio se observa como resultado de la intervención ya que, como describe Fisas, la educación para la paz además de ser una educación sobre los conflictos es también una educación que permite comprender los mecanismos de dominación y sumisión, una educación que, al mismo tiempo, guía al descubrimiento de nuestras responsabilidades (Fisas, 1998).

Es así que hoy, los jóvenes consideran que la reproducción de violencia se da, entre otras cosas, principalmente por falta de información y han reproducido patrones de conducta que no se cuestionaban porque nadie les había propuesto cuestionarse, otra vez desde la educación para la paz, se han propuesto estos cuestionamientos ya que esta educación ¿permite educar para la disidencia, la indignación, la desobediencia responsable, la elección con conocimiento y la crítica, es decir, para romper con las propuestas de alienación cultural y política que han llevado a la naturalización de la violencia (Fisas, 1998).

Con respecto al conflicto, los y las adolescentes habían expresado no tener algún conflicto, ellos consideraban que los conflictos eran negativos, después de la intervención expresan que hay ocasiones en las que intentan evadir el conflicto, pero ahora les resulta más fácil identificarlo, al mismo tiempo están construyendo alternativas de abordaje y reconocen en la transformación de conflictos una posibilidad de paz. Este tema es uno de los que más tocan quienes estudian la cultura de paz, pues es en la transformación de los conflictos donde podemos incidir para construir otras posibilidades. Al respecto Cascón (2001) explica que hay una idea muy extendida que es la de ver el conflicto como algo negativo y, por tanto, algo a eludir, él cree que se puede deber a que le tenemos relacionado con la forma en la que habitualmente hemos visto que se suelen enfrentar o resolver, el tiempo y la energía necesaria para abordarlo, las

herramientas o recursos que hacen falta, e incluso la resistencia al cambio que podría provocar su resolución. Por ello, la educación para la paz se vuelve una herramienta que abona la creatividad, la conciencia y la responsabilidad dirigidas a la transformación social. Galtung (1996) propone dedicar un poco más de tiempo a aprehender y comprender nuestros propios conflictos, puesto que la paz no es otra cosa que la fase superior de los conflictos, es decir, el campo en el que los conflictos son transformados por las personas y por las comunidades de forma positiva, creativa y no violenta.

Los y las adolescentes del estudio habían expresado que hacían uso de estrategias que reproducen patrones violentos cuando se trata de protegerse o proteger a otras personas ante la violencia, y también ya reconocían que hay cierta indiferencia ante las violencias expresadas en sus entornos. Después de la intervención han diferenciado la violencia de la agresividad, reconocen la agresividad como un instinto de vida que les ayuda en ciertos casos. Entonces, se despojan de la idea determinista de la violencia que indica que la violencia es una programación humana para protegerse, comprenden ahora que esa disposición genética existe en la agresividad de vida y que al ser seres humanos poseemos otros mecanismos y otras habilidades de pensamiento que pueden complejizar nuestras respuestas ante la violencia.

Con respecto al bienestar, los y las participantes llegaron atribuyendo su bienestar al pensamiento positivo o negativo ante las situaciones de vida, dando prioridad y peso únicamente al bienestar personal. Hoy reconocen que no hay bienestar en la población de adolescentes y examinan algunas causas: pobreza, falta de canales de participación (bienestar colectivo), falta de relaciones significativas (bienestar relacional), también identifican que la paz y el bienestar son dimensiones relacionadas, y se expresan preocupados por encontrar formas de alcanzar estas dimensiones de forma colectiva. Reconocen la necesidad de bienestar colectivo, considerando

que para lograrlo hay que tener presente que las necesidades de uno son las mismas necesidades del otro, en mayor o menor medida. Al respecto, Prilleltensky explica que una abundancia de bienestar personal no puede reemplazar la falta de bienestar relacional o colectivo. Los tres dominios del bienestar deben estar balanceados en su relativa seguridad y cada uno de ellos debe llenar ciertas necesidades básicas (Prilleltensky, 2004), hoy los y las adolescentes, a partir de sus propias reflexiones, están dando cuenta de eso y además se preocupan por obtenerlo para sus comunidades.

Con respecto a la esperanza, los y las adolescentes iniciaron la intervención pensando que la violencia ha existido desde siempre y siempre va a existir, sin embargo, siempre se presentaron dispuestos y dispuestas a colaborar, hoy reconocen de manera realista que el cambio social es una meta difícil de alcanzar, pero proponen estrategias de trabajo persistentes ante la violencia en todas sus manifestaciones, consideran que alguien tiene que hacerse cargo de mantener la esperanza y ese puede ser trabajo de los y las jóvenes. Para Fisas, el reto de la cultura de paz es el de regresar el protagonismo a las personas de su propia historia (Fisas, 2001), situación que está empezando a suceder con este grupo de jóvenes que, como propone Boulding (1992), están permitiéndose imaginar otro futuro posible, pues esa imaginación les otorgará el poder de actuar en favor de su construcción.

REFERENCIAS

- Aisenson, A. (1994). *Resolución de conflictos: un enfoque psicosociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alvarado, A. (2013). *La violencia juvenil en América Latina*. *Estudios Sociológicos*, XXXI (91), 229-258.
- Arosena, F. L., & Camarena, F. N. (2013). *La percepción de la violencia en México en relación con el bienestar subjetivo y social*. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Psychology*, 43(3), 323-334.
- Astorga, L., 1995. *Mitología del "Narcotraficante" en México*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Ávila, M., Vera, A., Musitu, G. Jiménez, T. (2009) *Educación popular y promoción del bienestar*. México: Trillas.
- Azaola, Elena (2012) *La violencia hoy, las violencias de siempre*, Desacatos, núm. 40., septiembrediciembre 2012, México.
www.ciesas.edu.mx/desacatos/40%20Indexado/saberes_1.pdf (pp.13-32)
- Boulding, E. (1992). *The Concept of Peace Culture*. En *Peace and Conflict Issues after the Cold War*, UNESCO.
- Bonfil Batalla, G. (1981). *Lo propio y lo ajeno: Una aproximación al problema del control cultural*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 103-111.
- Casas, J., & Ceñal, M. (2012). *Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. Unidad de medicina del adolescente. Servicio de pediatría, hospital de Móstoles*, 20-24.
- Cascón, F. (2001). *Educación en y para el conflicto. Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos*. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Domenach, J.-M. (1980). *La violence*. París: UNESCO.
- Duschatzky, S., & Corea, C. (2008). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Feixa, C. (1998). *El Reloj de arena: culturas juveniles en México*. Barcelona: D.R. Causa joven.
- Fisas Armengol, V., (1987). *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*, Barcelona, Lerna.
- Fisas Armengol, V., (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Flores Garza, A., Gadsden de la Peza, P., & Osnaya Vizzuett, E. (2016). *Diagnóstico Municipal Tetecala*. Obtenido de Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Morelos: <http://www.ceieg.morelos.gob.mx/pdf/Diagnosticos2015/TETECALA.pdf>
- Flores Resendiz, E. (2015). *Juventudes en la línea de fuego*. En R. Peña González, & J. A. Ramírez Pérez, *ATLAS de la seguridad y violencia en MORELOS* (págs. 132-143). Cuernavaca, Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Galtung, J. (1976). *Peace, war and defence. Essays in peace research*. Vol. II. Copenhagen: Christian Ejlert.
- Galtung, J. (1985). *Sobre paz*. Barcelona: Fontamara.
- Galtung, J. (1989). *Violencia Cultural*. Bizkaia (España): Gernika Gogoratuz. Centro de Investigación por la Paz.

- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means*. Sage/PRIO.
- Galtung, J. (1997). *La educación para la paz sólo tiene sentido si desemboca en la acción*. El Correo de la UNESCO, febrero 1997
- Galtung, J. (1999). *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Euskadi: Bakeaz.
- Genovés, S. (1971) *El hombre entre la guerra y la paz*. Madrid: Labor.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*. México D.F: Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V.
- Giménez, G. (1995). *Modernización, Cultura e Identidad Social*. Espiral, I (2), 35-55
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. Estudios sobre las culturas contemporáneas, 25-57.
- Held, D., & McGrew, A. (2003). *Globalización/Antiglobalización*. Barcelona: Paidós.
- IMJUVE. (22 de Enero de 2016). *Instituto Mexicano de la Juventud*. Recuperado el 1 de Febrero de 2016, de Infografía de los Estados:
<http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Morelos.jpg>
- INEGI. (15 de Agosto de 2015). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Recuperado el 25 de Enero de 2016, de Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud:
<http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventud0.pdf>
- Instituto para la Economía y la Paz. (2015) *Índice de Paz México 2015*
www.economicsandpeace.org
- Instituto para la Economía y la Paz. (2016) *Índice de Paz México 2016*
www.economicsandpeace.org
- Instituto para la Economía y la Paz. (2017) *Índice de Paz México 2017*
http://visionofhumanity.org/app/uploads/2017/04/MPI17_Spanish_Verificar-Los-Datos-Oficiales_04.04.pdf
- Jiménez, F. (2004). *Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz*. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 11 (34), 21-54
- Kurnitzky, H. (2000). Una llamada a la violencia: la concepción socialdarwinista de la economía neoliberal. En H. Kurnitzky, *Globalización de la violencia* (págs. 101-111). México, Distrito Federal: Editorial Colibrí.
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Martín Morillas, J. M. (2003). *Los sentidos de la violencia*. Granada: Universidad de Granada.
- Martínez Guzmán, V. (2002). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.
- Mayor Zragoza, F. (2013). *Cultura de paz: la gran transición de la fuerza a la palabra*, en FerrolAnálisis revista de pensamiento y cultura, España, No. 28 (pp.36-46)
- Menchú, R. (2001) *Culturas indígenas, cosmovisión y futuro*. Resolución no violenta de conflictos. Úrsula Oswald. México: El Colegio de Tlaxcala/claip/uaem. (pp. 19-62)
- Moawad, N. (1996) *An Agenda for Peace and a Culture of peace*, en From a culture of violence to a culture of peace, UNESCO. (p. 183)

- Moser, C., y Holland, J. 1997. *Urban Poverty and Violence in Jamaica*. Latin American and Caribbean Studies Viewpoint. Washington, D.C.: World Bank.
- Moser, C., & McIlwaine, C. (2000). *Percepciones de la violencia urbana: Técnicas de evaluación participativa*. Región de América Latina y el Caribe: Banco Mundial Región de América Latina y el Caribe.
- Muñoz, A. (2001). *La paz imperfecta ante un universo en conflicto*. La paz imperfecta. Granada: Universidad de Granada.
- Montessori, M. (1998) *Educación y paz*. Buenos Aires: Errepar.
- Oliveira Vera, G. (2008). *Los principios de la educación para el desarme*. DIDAC, Educación para la Paz y los Derechos Humanos, 5, (pp. 37-42)
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la Violencia y la Salud*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Osorio, S. N. (2012). *Conflicto, violencia y paz: Un acercamiento científico, filosófico y bioético*. Revista Latinoamericana de Bioética, 52-69.
- París Albert, S. y Martínez Guzmán, V. (2004). *Interculturalidad y Conflicto. Cátedra UNESCO Filosofía Paz*. España: Universidad de Salamanca.
- Prilleltensky, Isaac (2004) Prólogo. M. Montero (coord) Introducción a la psicología comunitaria. (pp. 13-32) Buenos Aires: Paidós.
- Restrepo, L.C. (1995). *Manifiesto de Insurgencia civil*. a. Número, 8: 51-56
- Rincón, O. (2009). *Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia*. Nueva Sociedad 222, 147-163.
- Rodríguez Galende, L. (2012). *Subjetividades, adolescencias y violencias*. Tesis Psicológica, (7), 188-193.
- Rodríguez A., M. (2001). Aproximación a una pedagogía de la no-violencia. *Theologica Xaveriana*, (139), 441-459
- Schwarz, S. (15 de agosto de 2013). "Narco cultura", el documental. (C. V. Fuente, Entrevistador): <http://www.proceso.com.mx/350109/narco-cultura-el-documental>
- Schwarz, S. (Dirección). (2013). *Narco Cultura* [Película].
- Smith, David C. (1979). *Estudio de los conflictos y educación para la paz. Perspectivas*. Revista Trimestral de Educación. UNESCO, vol. IX, núm. 2.
- Thompson, J. B. (1998). *El concepto de cultura*. En J. B. Thompson, Ideología y cultura moderna (págs. 183-229). Coyoacán, México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.
- Urra, Javier. (2003). *Adolescencia y violencia. Tópicos y realidades*, Revista de estudios de Juventud, núm 63. septiembre 2003. Madrid: Instituto de la juventud.
- Valenzuela, J. (2012). *Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas*. Desacatos. Revista de Ciencias Sociales, (38), 95-102.
- Violencias en Morelos. Atlas de la seguridad y violencia en Morelos Versión 2015. Vol. I. Rodrigo Peña González, Jorge Ariel Ramírez Pérez, coordinadores. - - México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, 2015. 173 p.

ANEXOS

ANEXO 1 GUÍA DE ENTREVISTA PARA GRUPO DE DISCUSIÓN

1. ¿Qué es violencia?

(Descripción de la violencia, tipos de violencia, etc)

2. ¿Qué tipos de violencia existen?

(las violencias que perciben los adolescentes)

3. ¿Qué no es violencia?

(Tipos de violencia que no son definidos como violencia de parte de los adolescentes, violencia cultural y estructural, violencia simbólica)

4. ¿Qué haces cuando se presenta un conflicto?

(Estrategias de afrontamiento, resolución y transformación de conflictos)

5. ¿Has sido víctima de la violencia? ¿de qué forma?

(capacidad de reconocerse como víctimas de la violencia en alguno de sus tipos simbólicos)

6. ¿Has ejercido violencia? ¿De qué forma?

(capacidad de reconocerse como reproductores de la violencia en alguno de sus tipos simbólicos)

7. ¿Qué haces cuando te maltratan?

(Acciones de autocuidado ante la violencia)

8. ¿Qué haces cuando ves que maltratan a alguien más?

(acciones de cuidado solidario ante la violencia)

9. ¿Crees que los jóvenes de la región tienen bienestar?

(bienestar subjetivo)

10. ¿Qué se necesita para promover el bienestar?

11. Con respecto a la seguridad...

12. ¿Crees que los jóvenes de Tetecala sufren algún tipo de violencia?

(percepción de violencia en contextos cercanos)

13. ¿A quién corresponde la responsabilidad de terminar con la violencia?

(percepción de su papel en la transformación de la realidad, así como el papel de las autoridades e instituciones)

14. ¿De quién depende mayor nivel de seguridad?

(Percepción de las instituciones)

15. ¿Cuál es el panorama en el futuro?

(esperanza, desesperanza, acciones concretas a realizar)

ANEXO 2

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Círculos de Paz

Bases teóricas de la intervención

Esta intervención se sustenta en la investigación acción participante de la psicología comunitaria, la educación popular de Paulo Freire y la Educación para la Paz.

Investigación Acción Participante

El potencial de la investigación participativa apunta a la producción de conocimiento, articulando de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el fin de reorientarlos hacia la acción transformadora de la realidad

En Latinoamérica en 1959 Fals-Borda presentó la investigación acción participativa (IAP), dando un carácter activo y decisorio a la participación de los grupos con los que se trabaja y la militancia que asume el investigador en un movimiento con objetivos explícitamente políticos. A través de sus técnicas, la IAP desencadena intercambios constructivos entre investigador y comunidad en los que se abordan conjuntamente todas las etapas del proceso investigativo y de intervención social. A partir de un diálogo que concede un rol activo a la comunidad, estimula su participación en el diagnóstico y resolución de sus necesidades.

La IAP contribuye al surgimiento de sujetos activos de desarrollo, ya que presupone la constitución de un sujeto colectivo capaz de intervenir con protagonismo en la resolución de sus propias inquietudes.

No se trata de pensar que la comunidad oculta una verdad a ser descubierta por el investigador, sino de que la comunidad se cuestione su saber para hallar las contradicciones ideológicas que operan limitando o dañando a la población, y fortalecer así los recursos comunitarios de organización y participación.

Educación Popular

La Educación Popular reconoce la importancia del conocimiento de las y los individuos como el único conocimiento capaz de realizar transformaciones auténticas de la realidad.

La propuesta de Freire se guía por el método de la educación liberadora basada en el diálogo, la interacción educador-educando y educando-educador y que tiene como base la *problematización* y conciencia crítica que lleven a la aprehensión de la realidad desde una *perspectiva totalizadora*, que permita a las personas desprenderse de las representaciones invalidantes en una praxis que lleve a la transformación de su situación de opresión.

La educación problematizadora, nos dice Freire, es “un esfuerzo permanente a través del cual los hombres van percibiendo, críticamente, cómo están siendo en el mundo, en el que y con el que están” para transformarlo y transformarse (Freire, 1970).

Educación para la paz

La Educación para la Paz es un proceso participativo en el cual debe desarrollarse la capacidad crítica, la cual es esencial para los nuevos ciudadanos del mundo. Desde esta disciplina se ha de enseñar y aprender soluciones no solo a la violencia sino también a los conflictos, al terrorismo, a la explotación, así como combatir el daño ambiental y además oponerse a todo lo que resulta contrario a la vida y a la dignidad humana. Desde este enfoque se busca procurar la transición de una cultura de guerra y de fuerza a una cultura de la palabra.

La educación para la paz además de ser una educación sobre los conflictos, es una educación que permite comprender los mecanismos de dominación y sumisión, una educación que guía al descubrimiento de las responsabilidades humanas.

La concepción de educación para la paz (EP) es la denominada crítica-conflictual-no-violenta (Jares, 1999), asentada en los planteamientos de la teoría crítica de la educación, la investigación para la paz y en la filosofía no-violenta.

La educación para la paz "consiste en analizar este mundo en que vivimos, pasarlo por la crítica reflexiva emanada de los valores propios de una cosmovisión pacifista y lanzar a los individuos a un compromiso transformador, liberador de las personas en tanto en cuanto que, movidas por ese análisis crítico, quedan atrapadas por la fuerza de la verdad y obligados en conciencia a cooperar en la lucha por la emancipación de todos los seres humanos y de sí mismas, en primer lugar" (Rodríguez, 1994)

El proyecto de cultura de paz, en definitiva, sólo alcanza sentido en la medida que sea un instrumento útil para movilizar a la gente, para su propia transformación y la de su entorno. Frente a la violencia y el terror, además, el discurso de la cultura de paz habría de ser como una batería para cargar pilas a la sociedad civil, a sus conciencias y a sus posibilidades de actuación, para rebelarse, conquistar el alma y derrotar cultural y espiritualmente a la violencia, redefiniendo la democracia y la civilidad (Restrepo, 1995).

Fundamentación

Tomando como base el modelo de intervención propuesto por Ávila, Vera, Musitu y Jiménez (2009), los cuales se nutren de algunos de estos mismos pilares. Cada una de las unidades propuestas tiene una fase de codificación y una de decodificación, que en la experiencia relatada por Ávila, Vera, Musitu y Jiménez (2009), se proponen como las dos fases indispensables para implementar un programa de intervención.

Codificación o fase preparatoria. Resulta necesario en esta fase conocer las opiniones, experiencias y creencias que tienen los y las participantes con respecto al fenómeno de la violencia, el autocuidado, los conflictos y la cultura de paz. En esta parte del proceso se promueve la concientización de la ideologización del poder sobre las creencias de los y las adolescentes, que no representan los intereses genuinos de la comunidad, sino que constituyen intereses mezquinos impuestos por los grupos de poder económico, político y cultural que

mantienen en opresión a la mayoría de la población. Ante esto, es necesario impulsar la lectura crítica del mundo, de tal forma que la realidad percibida por los participantes pueda cambiar y sean capaces de reconocer y superar las barreras mentales que les han impuesto; esto con el fin de impulsar la movilización de voluntades dirigidas a luchar por mejores condiciones de vida y convivencia que impacten de manera directa la realidad cotidiana de las mayorías.

La decodificación. Implica la descomposición de los códigos culturales impuestos que limitan la lectura de la realidad vivida. Está compuesta por la subetapa llamada Concientización, en la que se utilizan las palabras generadoras, es decir, frases que originen en las personas el interés por cuestionarse su realidad y clarificar las motivaciones que los impulsan a cometer actos que perpetúan las relaciones opresoras a las que históricamente están sujetos. Este proceso es el punto de partida para generar acciones políticas encaminadas a transformar la realidad.

Objetivo de la intervención

El programa de intervención psicosocial de construcción de paz tiene como finalidad modificar la percepción que los y las participantes tienen sobre la violencia, para que esto les permita participar activamente en la construcción de cultura de paz en sus entornos inmediatos.

Los objetivos específicos del programa son:

- Reconocer el fenómeno de la violencia en sus distintas manifestaciones
- Proponer alternativas de relaciones basadas en la paz, el cuidado, la comunicación, la participación y la resolución positiva de los conflictos.
- Construir espacios de cultura de paz que permitan la asimilación de la posibilidad de otros estilos de vida dirigidos al desarrollo y el bienestar.

Estructura y duración

El programa de Construcción de Cultura de Paz desde y para los adolescentes se estructura en tres unidades temáticas y consta de 12 sesiones. Cada unidad se compone de tres sesiones con

una duración dos horas. Además, cuenta con tres sesiones diferenciadas a los propósitos de cada unidad, al inicio y al final del programa, que son de apertura y cierre respectivamente.

Unidades temáticas

Unidad 1. Percepción de la violencia. Se orienta al reconocimiento de la violencia como fenómeno en su diversidad de manifestaciones, así como sus consecuencias.

Unidad 2. Transformación del conflicto. Se orienta a la perspectiva positiva del conflicto utilizando herramientas creativas para su transformación y promoviendo conductas que favorezcan el bienestar individual y de los pares a través de la interacción, basada en el respeto y la justicia, para hacer frente a la violencia.

Unidad 3. Construcción de paz. Enfatiza la posibilidad de construir espacios de paz promovidos por la participación de los y las adolescentes.

Contenido

Unidad	Sesión	Actividad	Objetivos	Técnicas
	1	Presentación	Presentar al moderador e introducir el trabajo por la paz. Que los y las participantes tengan un espacio de acercamiento humano	Presentación formal 1. Con la letra de mi nombre 2. Mi tríptico de presentación 3. El tren de los nombres
1	2	Percepción de violencia	Tomar conciencia de la percepción de la violencia	4. Puño cerrado 5. Cruza la línea 6. ¿De dónde viene? Decodificación de imágenes
	3	Las violencias invisibles	Identificar el entramado de la violencia y reconocer su profundidad	7. Prismas 8. Entonces... ¿Hay otras violencias?
	4	Alternativas al fenómeno de la violencia	Reflexionar en torno a las nuevas percepciones de la violencia	Lluvia de ideas Conclusiones de la unidad Propuestas de construcción de paz

2	5	Naturaleza del Conflicto	Tomar conciencia, tanto individualmente como en grupo, de cómo piensan y cómo identifican el conflicto	9. Toma una posición 10. Árbol del conflicto
	6	Transformación de conflictos	Identificar que la creatividad es un factor importante para transformar conflictos	11. El robot 12. Carrera de Burros 13. Los dibujos de los errores 14. Pasar por un papel sin romperlo
	7	Perspectiva de conflicto	Reflexionar en torno a las nuevas percepciones de conflicto	Lluvia de ideas Conclusiones de la unidad Propuestas de construcción de paz
3	8	Posibilidades de paz	Identificar qué aspectos de la cultura obstaculizan procesos de paz y qué aspectos podrían permitirla y promoverla	15. Debate de paz 16. Collage de la paz
	9	Imaginar la paz	Reconocer y validar deseos y esperanzas de futuro	17. Crea tu sueño 18. Toma acción por la paz
	10	Construcción de paz	Reafirmar la importancia de construir una cultura de paz desde la participación adolescente	Lluvia de ideas Conclusiones de la unidad Propuestas de construcción de paz
	11	Propuestas de construcción de paz	Revisar las propuestas y definir la viabilidad	Plenaria Cronograma
	12	Cierre	Reflexionar respecto a los logros obtenidos, resaltar la necesidad de mantener en práctica constante lo aprendido y hacer evidente la oportunidad de seguir mejorando la vida cotidiana	Mural de divulgación

Nota: a continuación, se enlistan las técnicas de apoyo para cada actividad programada de la intervención y algunas técnicas extra que acompañan los objetivos de la misma.

Anexo 3 Técnicas de apoyo

1. Con la letra de mi nombre

Duración: 15 minutos

Material: Ninguno

Objetivo

Aprender algunos nombres y características de personas del grupo, crear un ambiente de diversión y aceptación.

Desarrollo

Nos sentamos en círculo y una persona dice su nombre y dos adjetivos descriptivos que empiezan con la misma letra (por ejemplo: 'soy Pedro, soy pensativo y progresista'). La persona a su lado primero repite el nombre y los adjetivos de quien empezó y sigue con su propia presentación. La tercera persona repite primero los datos de las primeras dos y así sucesivamente. Es recomendable proponer un máximo de nombres y adjetivos que se tienen que repetir.

Evaluación

¿Les costó trabajo encontrar dos adjetivos? ¿Fueron características positivas? ¿Les gustó el juego?

Fuente

Variación de la técnica de grupo "Affirming Names en Masheder, Mildred, Let's cooperate. Woodbridge, Suffolk, Merlin Press, 1997 (2), 1986, p. 9.

2. Mi tríptico de presentación

Duración: 30 minutos

Material: Hojas blancas, plumones, colores, plumas, lápices.

Objetivo

Reconocer sus características personales y presentarlas al grupo.
Reconocer a los y las otras de manera más cercana.

Desarrollo

Cada participante recibe una hoja con la instrucción de hacer un tríptico de presentación de su persona. Los materiales se encuentran en medio del espacio para que puedan disponer de él. El tríptico debe llevar en la página frontal su nombre o el pronombre con el que cada quien prefiere ser reconocido. En las páginas internas se escribe una definición de su persona (¿quién soy?), así como características positivas (fortalezas ¿para qué soy bueno/a?) y negativas (áreas de oportunidad, ¿qué quiero mejorar?). En una de las caras se escriben sus expectativas de vida (¿qué espero de la vida?) y en la cara trasera las razones por las que estuvieron interesados en participar en el grupo (¿por qué estoy aquí?).

Se da un tiempo considerable para terminar el tríptico. Al final se comparte en parejas o grupos pequeños.

Evaluación

¿Fue complicado encontrar sus características? ¿Fue complicado compartirlas con los y las otras? ¿Por qué?

3. El tren de los nombres

Duración: 10 minutos

Material: Paliacates (vendas)

Objetivo

Contacto físico espontáneo, crear un ambiente de aceptación y acercamiento. Confirmar que ya sabemos los nombres de las demás personas.

Desarrollo

Todos se tapan los ojos con un paliacate y se mueven despacio por un espacio limitado. Después de algunos momentos empiezan a buscar a otras personas en silencio. Tocándose las manos, los hombros y la cabeza tratan de adivinar quien es la otra persona. Nada más se vale adivinar una sola vez. No hay otra conversación. Una persona que adivina el nombre de la otra queda en frente de esta en formación de tren y sigue buscando a otras personas. La persona atrás queda en esta formación hasta el final del juego, no se separa ya del tren. Poco a poco se juntan trenes cortos hasta formar filas más largas y finalmente queda una sola formación.

Evaluación

Dejar tiempo y oportunidad para expresar los sentimientos. Hablar sobre la integración en el grupo, el acercamiento físico, la aceptación mutua y la oportunidad de conocerse.

Variantes

Se puede nombrar a un(a) “espía” (en secreto) quien también da vueltas con los ojos vendados. Cuando alguien se encuentra con él(la) y averigua su nombre, no pasa nada. Pero si no acierta su nombre, él(la) dirá “espía”, provocando que la fila se rompa y que quien no le descubrió se convierta en espía.

Fuente

Variación de una técnica de grupo en Centrum Informatieve Spelen, Door spelen. Een speels antwoord op conflict, macht en geweld (Seguir jugando. Una respuesta lúdica a conflicto, poder y violencia). Lovaina, Bélgica, 1995, p. 42.

4. El puño cerrado

Duración: 10 minutos

Material: No se necesita material

Objetivo

Conciencia de la interiorización de reacciones violentas

Desarrollo

Se reúnen en parejas, uno de los participantes cierra el puño y el otro recibe la orden por parte del coordinador de abrir el puño del compañero “a como dé lugar”. Se dan unos minutos hasta que la mayoría de las parejas del grupo hayan logrado la consigna de abrir el puño de su compañero.

Evaluación

Dejar tiempo y oportunidad para expresar los sentimientos. ¿Cuál fue la técnica de cada quién para abrir el puño de su compañero? ¿Por qué recurrimos a la violencia?

5. Cruza la línea

Duración: 20 minutos

Material: No se necesita material

Objetivo

Propiciar la reflexión acerca de la predisposición a la violencia

Desarrollo

Pide a los y las participantes que se paren en dos filas, viéndose la una a la otra.

Ponte al final de las líneas. Para asegurarte de que todos tengan una pareja y para hacer que los y las participantes tengan contacto físico entre ellos, pídeles que se den la mano con la persona que está del lado contrario a ellos. Pídeles que permanezcan agarrados de las manos mientras das la instrucción:

- 1) Diles que les darás una TAREA que deberán resolver en parejas.
- 2) Pídeles que imaginen que hay una LÍNEA INVISIBLE entre las dos filas.
- 3) Voltea hacia UNA FILA, apunta claramente a su fila y explica que su tarea es conseguir que la persona con la que están agarrados, “vaya a ESTE lado de la línea”.
- 4) Después voltea a LA OTRA FILA de participantes, apunta claramente a su fila y explica que su tarea es conseguir que la persona con la que están agarrados, “vaya a ESTE lado de la línea”.
- 5) Es importante apuntar a cada fila y decir “vaya para ESTE lado de la línea”. NO diga “vaya a TU lado de la línea”. El truco es que lo más seguro es que los participantes interpretarán tu instrucción como “vaya a MI lado de la línea” y con eso en mente, verán la tarea como una competencia.

Evaluación

Dejar tiempo y oportunidad para expresar los sentimientos. ¿Cuál fue la primera reacción que tuvimos? ¿Cómo abordamos la actividad? ¿Por qué reaccionamos de esa manera?

Fuente

Non violence Project.

6. ¿De dónde viene?

Duración: 60 minutos

Material: Códigos visuales

Objetivo

Identificar la génesis de la violencia.

Diferenciar agresión de agresividad.

Desarrollo

Se presentan códigos visuales en los cuales se representen situaciones de agresividad y agresión, así como situaciones de violencia explícita y violencia simbólica. Puede utilizar los siguientes ejemplos: una competencia de atletismo, un animal salvaje alimentándose de otro animal, violencia física, escalera de violencia, desigualdad, pobreza, guerra, etc.

Invite a los participantes a que observen el material presentado y a que seleccionen alguno de los códigos que consideren más atractivo. Después pida que observen con detenimiento el material seleccionado y que piensen por un minuto en lo siguiente: ¿qué situación se representa? ¿qué sensaciones y sentimientos me provoca?

Pídales que expresen todas las percepciones que el código evoca hasta decodificar grupalmente la situación representada en el material.

Se recomienda seguir una línea que dé inicio en el concepto de *agresividad* y siga hasta la expresión máxima de violencia. La explicación se construye a partir de las percepciones de los y las adolescentes participantes.

Evaluación

Dejar tiempo y oportunidad para expresar los sentimientos. ¿La violencia es natural? ¿De dónde viene? ¿Cuál es la diferencia entre instinto y violencia?

7. Prismas

Duración: 120 min.

Material: prismas, hojas blancas, hojas reciclables, tijeras, plumas, lápices, cinta adhesiva, pegamento

Objetivo

Hacer conciencia sobre las diferencias de las comunidades y su desarrollo a partir de la pirámide de poder.

Desarrollo

Se forman tres subgrupos con las siguientes características:

El primero, un equipo de tres personas, menos del 10% del grupo grande

El segundo, un subgrupo de 5 a 8 personas, el 40% del grupo

El tercero con el resto del grupo, un subgrupo notoriamente más grande 50% del grupo

Se reparten los materiales de manera desigual, privilegiando al grupo pequeño, permitiendo la obtención de materiales y beneficios que pida. Para el segundo grupo se entrega menos material y material de menor calidad. Al último equipo, el equipo grande se le da menor cantidad de material además de procurar su falta de calidad. Nadie se puede quejar a excepción del grupo pequeño, ellos pueden hacer lo que quieran.

Gana el equipo que en determinado tiempo fabrique la mayor cantidad de prismas que pasen un examen de calidad. (Se procura como coordinador que gane el grupo pequeño)

Evaluación

¿Cómo se sintieron? ¿Qué hicieron al respecto? ¿Cómo se relaciona con la realidad que viven en la cotidianidad?

8. Entonces... ¿Hay otras violencias?

Duración: 20 minutos

Material: No se necesita material

Objetivo

Identificar diferentes formas de violencia

Desarrollo

Esta actividad está ligada a la actividad **7. Prismas**.

Se conecta la reflexión para identificar en el diálogo las diferentes manifestaciones de la violencia a partir de preguntas que guíen la discusión.

Esto que reconocemos ¿es violencia? Entonces, ¿cuántas violencias existen? ¿Son todas diferentes o son la misma violencia? ¿Son formas de violencia aisladas? ¿Cómo se relacionan?

Evaluación

No necesita evaluación

9. Toma una posición

Duración: 5-10 minutos

Material: Ninguno

Objetivo

Tomar conciencia, tanto individualmente como en grupo, de cómo piensan y cómo identifican el conflicto.

Desarrollo

Lee en voz alta algunas declaraciones sobre el conflicto. Si los participantes están de acuerdo con la declaración, deben ponerse de pie; si no lo están, deben sentarse.

Algunos ejemplos de declaraciones:

- Creo que el conflicto existe en todas las relaciones - Trato de evitar el conflicto - Creo que el conflicto es emocionante - Creo que el conflicto es innecesario - Creo que el conflicto puede ser bueno

No hay respuestas correctas o incorrectas. Los estudiantes son alentados a observar cómo contestan los demás. Puedes hacer esta actividad en silencio o, si tienes más tiempo, dejar que los estudiantes expliquen por qué respondieron de esa manera. Puedes usar las declaraciones sugeridas, o hacer unas nuevas que sean adecuadas para tu escuela o para el grupo con el que lo estás haciendo.

Evaluación

¿Cuáles son nuestras creencias acerca del conflicto? ¿Nos ayudan o nos limitan para transformarlo?

Fuente

The Non-Violence Project, México.

10. Árbol del conflicto

Duración: 50 min

Material: Papel bond, plumones

Objetivo

Reconocer la multicausalidad de un conflicto, así como los elementos que lo componen desde sus causas hasta sus consecuencias.

Desarrollo

Que los y las jóvenes inicien una reflexión: ¿Recuerdan algún conflicto reciente? ¿Cómo lo manejaron? ¿Se encuentran satisfechos (as)? ¿qué hubieran hecho distinto?

A continuación, se colocan en grupos pequeños y eligen uno de los conflictos del grupo para representarlo en el árbol. Se les entrega el material y se les pide que dibujen un árbol y que ubiquen y señalen lo siguiente:

En las raíces: Las causas del conflicto

En el tronco: El problema central

En las ramas y las hojas: las consecuencias del conflicto

Se socializan los árboles del conflicto con el grupo grande y se enriquecen a partir de los comentarios de los y las participantes.

Finalmente, en grupo grande, se construye una definición de conflicto.

Evaluación

Dejar tiempo y oportunidad para expresar los sentimientos. ¿El conflicto es natural? ¿Cuál es la diferencia entre conflicto y violencia?

11. El robot (búsqueda creativa de alternativas)

Duración: 10-15 minutos

Material: Ninguno

Objetivo

Búsqueda creativa de soluciones alternativas. Distensión y diversión

Desarrollo

El grupo se divide por parejas. En cada pareja hay un robot que tiene que pensar en un botón imaginario en algún lugar de su cuerpo (ejemplos: la palma de la mano izquierda, una oreja, un tobillo, etc ...). La otra persona de la pareja es un mecánico. Sin decir cuál es el botón, los robots empiezan a caminar con movimientos rígidos y sus mecánicos tratarán de “apagarlos” buscando el botón imaginario en el cuerpo del robot. El robot sigue caminando hasta que el mecánico encuentre el botón.

Al terminar la primera vuelta cambian los roles, pero ahora el(la) coordinador(a) lleva los nuevos robots aparte y sugiere un lugar para el botón: la planta de cualquier de los pies.

Evaluación

Recalcar la importancia de la búsqueda creativa y libre de presión de muchas alternativas durante el proceso de resolución o manejo de conflictos.

Comentarios

Al principio se deja la iniciativa a las personas que salieron, pero después de unos minutos se puede sugerir al grupo que aporten ideas para desanudar. Obviamente se vale cooperar.

Fuente

Limpens, Frans (Ed.), La Zanahoria. Manual de educación en derechos humanos para maestras y maestros de preescolar y primaria. Querétaro, Amnistía Internacional, Educación en Derechos Humanos, 1997, p. 289.

12. Carrera de burros (estímulo-resistencia)

Duración: 10-15 minutos

Material: Ninguno

Objetivo

Buscar el estímulo adecuado para que el burro avance.

Desarrollo

Se trabaja por parejas, en cada pareja hay un "buro" y un "arriero". Los arrieros reciben papel periódico para preparar sus azotes en el salón. Los burros salen con el coordinador para recibir más instrucciones sobre la carrera que van a hacer.

Afuera se les indica que sólo pueden avanzar ante las buenas palabras, caricias o cosas parecidas. De ninguna manera pueden avanzar bajo amenaza o con "palos". Se les pide de fijarse sobre todo en un posible "doble discurso" (palabras bonitas y golpecitos con el papel, simultáneamente). En caso de ser víctimas de fuerza mayor pueden intentar regresar al lugar de inicio en cuanto se les dé la oportunidad.

Los burros se acomodarán en una larga fila en un lado del espacio, con la espalda ligeramente inclinada y empieza el juego a la señal del coordinador.

Evaluación

Recalcar la importancia de la búsqueda creativa y libre de presión de muchas alternativas durante el proceso de resolución o manejo de conflictos.

Fuente

Beristain, Carlos Martín & Cascón, Paco, La alternativa del juego en la educación para la paz y los derechos humanos. Barcelona, Seminario de Educación para la Paz (Asociación pro Derechos Humanos), 1986, juego 5.09.

13. Los dibujos de los errores

Duración: 10-15 minutos

Material: Ninguno

Objetivo

Experimentar que a veces lo que se observa no es lo que parece y que la equivocación es normal y sucede a menudo. Aprender que la percepción es subjetiva, incompleta y puede cambiar según el punto de vista, los prejuicios y las necesidades, la historia personal, etc.

Desarrollo

El grupo se divide en pequeños equipos de 4 a 6 personas. Cada equipo se divide en dos. En cada equipo una mitad recibe el dibujo A y la otra mitad el dibujo B. Nadie puede ver el dibujo de su contraparte, hay que organizar bien la disposición de todos los equipos en el salón para evitarlo. Todos los equipos tienen que buscar qué tienen en común los dos dibujos y describir las diferencias. Tienen 10 minutos para hacerlo.

Evaluación

¿Lograron descubrir las diferencias y similitudes? ¿Qué pensaron al principio? ¿Cómo lograron ponerse de acuerdo? ¿Cambiaste de opinión durante el juego? ¿Por qué (no)?

Fuente

Adaptación de una idea en Laconte, Leen; Temur, Ishan, e.a., Intercultural games. Jeux interculturels. Juegos interculturales. Lovaina, Bélgica, Centrum Informatieve Spelen, 1998, p. 226-229.

14. Pasar por un papel sin romperlo

Duración: 30 minutos

Material: Papel, tijeras

Objetivo

Búsqueda creativa de alternativas.

Desarrollo

Cada quien recibe hojas de reúso (tamaño carta) y tijeras (se puede trabajar sin tijeras). Se tiene que cortar la hoja y pasar por dentro del papel sin que se rompa.

Evaluación

¿Te desanimaste rápido? ¿Te juntaste con otras personas para encontrar una solución?

Comentarios

Es bastante sencillo para quien sabe la respuesta: se dobla la hoja en dos y se marca la línea de doblez con un marcador (por ejemplo: rojo). Se toma la hoja doblada en la mano, con la línea de doblez de manera vertical y a la derecha. Con las tijeras se corta primero de la derecha a la izquierda (horizontal) a medio centímetro del borde superior hasta casi llegar al final de la hoja. Quitar las tijeras y colocarlas ahora del lado izquierdo a un centímetro del borde superior. Ahora se corta de izquierda a derecha (horizontal) casi llegar a la línea de doblez. Quitar las tijeras y colocarlas otra vez del lado derecho a un centímetro y medio del borde superior. Cortar de derecha a la izquierda (horizontal) hasta casi llegar al final de la hoja, luego se corta de izquierda a derecha (horizontal) a dos centímetros del borde superior hasta casi llegar a la línea de doblez y se sigue de esta manera hasta llegar abajo de la hoja terminando con una cortada de izquierda a derecha. Se abre la hoja y se cortan todas las partes marcadas de rojo, exceptuando las partes de arriba y abajo. El resultado es una tira fina, larga y cerrada de papel que te permite pasar por dentro.

15. Debate de paz

Duración: 50 min

Material: Ninguno

Objetivo

Tomar diferentes posturas con respecto a la posibilidad o imposibilidad de la paz. Reflexionar sobre las ideas preconcebidas sobre la paz

Desarrollo

El grupo grande se divide en dos subgrupos, uno está convencido de que la paz es posible, el otro no. Deben defender su postura con argumentos lógicos durante un tiempo determinado.

Evaluación

¿Defendiste tu propia postura? ¿Qué sensaciones, emociones y pensamientos se desprenden del ejercicio?

16. Collage de la paz

Duración: 50 min

Material: revistas viejas, papel craft, colores, plumones, pinturas, pegamento, cinta adhesiva.

Objetivo

Visualizar las ideas preconcebidas sobre la posibilidad o la imposibilidad de la construcción de paz en nuestras comunidades, así como los procesos que actualmente promueven o limitan la paz.

Desarrollo

De manera libre los y las adolescentes construyen un collage con las ideas que cada uno haya logrado rescatar después del debate, se plasman en el papel craft. Se presenta en plenaria.

Evaluación

¿Qué queremos representar? ¿Nos gusta? ¿Qué alternativas podemos pensar?

17. Crear tu sueño

Duración: 30-40 minutos

Material: Ninguno

Objetivo

Alentar a los participantes a expresarse verbalmente y a visualizar cómo les gustaría que fuera el ambiente en su escuela, en su familia o en su comunidad.

Desarrollo

Se dividen los participantes en pequeños grupos. Cada grupo debe hacer una lluvia de ideas sobre cómo debería de ser su mundo de ensueño. Dales la oportunidad de ser creativos, usando dibujos, colores, imágenes, etc. Deja que cada grupo comparta con el resto de la clase lo que se les ocurrió.

Evaluación

¿Es posible? ¿Cómo podría ser posible?

Fuente

The Non-Violence Project, México

18. Toma acción por la paz

Duración: 45-60 minutos

Material: Ninguno

Objetivo

Ayudar a que los estudiantes tengan un sentido de propiedad y responsabilidad por crear su propio ambiente pacífico, al desarrollar su propio proyecto para la no-violencia.

Desarrollo

Resumir los puntos de aprendizaje de las previas sesiones de aprendizaje y reflexionar en la importancia de tomar acción. Reconectar con la primera sesión cuando los estudiantes describieron sus sueños.

Guía y alienta a los estudiantes a crear un pequeño proyecto de paz y de no-violencia desde su contexto local. Deja que los estudiantes se les ocurran ideas para pequeños proyectos que ellos quisieran hacer. Ellos pueden discutir con más detalle en pequeños grupos si así lo desean.

Los estudiantes deben de pensar en el primer borrador de un plan de proyecto al responder a las siguientes preguntas:

- ¿Qué es lo que van a hacer? - ¿Por qué quieren hacer esto? - ¿Cómo van a hacer esto? - ¿Quién es responsable de qué? - ¿Cuándo van a hacer esto?

Evaluación

No hace falta evaluar por separado

Fuente

The Non-Violence Project, México

Otras técnicas
19. Control Remoto

Duración: 10 minutos

Material: Paliacates (vendas)

Objetivo

Favorecer la confianza y la responsabilidad, aprender a orientarse mediante el oído.

Desarrollo

Se trabaja por parejas. Una venda por pareja. Una persona de cada pareja se venda los ojos. La otra persona de la pareja se aleja unos dos metros y caminando hacia atrás dice muchas veces el nombre de

su pareja quien avanza hacia la fuente del sonido. Las parejas que ven tienen que prevenir choques cambiando de dirección con anticipación y llamando constantemente a su pareja por el nombre.

Evaluación

¿Cómo se sintieron? ¿Tuvieron dificultades para orientarse? ¿Sintieron confianza? ¿Escucharon otras voces? ...

Comentarios

La mejor manera de hacer el juego es trabajar en un espacio reducido. Es sorprendente y estimulante observar cómo se logra trabajar sin chocar con muchas parejas en poco espacio.

Fuente

Cascón, Paco, (Ed.) La alternativa del juego (2). Barcelona, Seminario de Educación para la Paz (Asociación pro Derechos Humanos), 1988, juego 3.14.

20. La alfombra mágica

Duración: 30 minutos

Material: Ninguno

Objetivos

Construir la confianza, la integración del grupo y la cooperación.

Desarrollo

Una persona se acuesta boca arriba en el suelo, bien recta y con los brazos pegados al cuerpo. Las demás se sitúan a los lados y una a la cabeza. Se arrodillan y ponen sus dos manos (juntas y entrelazadas, salvo los dedos índices que están estirados) debajo del cuerpo de la 'alfombra'. Muy suavemente van elevando la 'alfombra' hasta donde pueden, la mantienen a esa altura unos segundos y vuelven a depositarla despacio en el suelo. Luego pasa otra persona voluntaria a ser 'alfombra'. Se puede levantar de la misma manera, entre por lo menos cuatro personas, a una persona sentada en una silla.

Evaluación

¿Cómo se han sentido en el juego? ¿Te animaste rápido a pasar al centro? ¿Qué cosas estimularon u obstaculizaron tu participación? 5. Variantes

Comentarios

De preferencia se levanta a una sola persona a la vez, para que el(la) coordinador(a) pueda vigilar la seriedad y el compromiso del grupo y parar la dinámica inmediatamente si hubiera algún peligro.

Fuente

Rohnke, Karl, Cowtails and cobras II. A guide to games, initiatives problems, ropes courses & adventure curriculum. Dubuque, Iowa, Kendall/Hunt Publishers, 1989, p.53.

21. El nudo

Duración: 10-15 minutos

Material: Ninguno

Objetivo

Mediante este juego se busca crear un ambiente de mayor confianza. El contacto físico logrado a través del nudo ayuda a bajar las defensas y la inseguridad en cualquier trabajo en grupo. Creatividad en la resolución de conflictos.

Desarrollo

Los participantes forman un círculo tomados de las manos. Algunas personas salen del círculo y permanecen durante unos minutos aparte, de espaldas al grupo. Mientras, el grupo, sin soltarse las manos, va entrelazándose lentamente hasta formar un nudo complicado. Una vez terminado el nudo, las personas que permanecieron fuera pueden regresar con la consigna de deshacer el nudo sin que los participantes se suelten, hasta formar nuevamente un círculo como al inicio.

Evaluación

¿Cómo resolvimos el nudo? ¿Nos dimos por vencido pronto? ¿Qué me hace sentir este proceso?

Variantes

Se puede jugar en aguas poco profundas, lo que añade mucha diversión al juego.

Comentarios

Al principio se deja la iniciativa a las personas que salieron, pero después de unos minutos se puede sugerir al grupo que aporten ideas para desanudar. Obviamente se vale cooperar.

Fuente

Idea original de Martha Harrison (Espagueti humano) en: Orlick, Terry, Juegos y deportes cooperativos. Desafíos divertidos sin competición. Madrid, Editorial Popular, 2001 (3), 1986, p. 59. (traducción de The cooperative sports and games book, 1978, por Isabel García del Río & Miguel Martínez López)

Anexo 4**Círculos de Paz**
Planeación de sesiones

Percepciones de los adolescentes sobre la
violencia, guía de trabajo hacia la
construcción de paz
Violeta Córdova Islas

Unidad 1 Percepción de violencia

Objetivo general: reconocimiento de la violencia como fenómeno en su diversidad de manifestaciones, así como sus consecuencias.

Sesión 1: Conocimiento

Objetivo de la sesión: Presentar al moderador e introducir el trabajo por la paz.

Que los y las participantes tengan un espacio de acercamiento humano.

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
1. Mi tríptico de presentación	Reconocer sus características personales y presentarlas al grupo. Reconocer a los y las otras de manera más cercana.	Cada participante recibe una hoja con la instrucción de hacer un tríptico de presentación de su persona. Los materiales se encuentran en medio del espacio para que puedan disponer de él. El tríptico debe llevar en la página frontal su nombre o el pronombre con el que cada quien prefiere ser reconocido. En las páginas internas se escribe una definición de su persona (¿quién soy?), así como características positivas (fortalezas ¿para qué soy bueno/a?) y negativas (áreas de oportunidad, ¿qué quiero mejorar?). En una de las caras se escriben sus expectativas de vida (¿qué espero de la vida?) y en la cara trasera las razones por las que estuvieron interesados en participar en el grupo (¿por qué estoy aquí?).	Hojas blancas Pinturas, acuarelas, plumones, lápices de colores... Cualquier cosa que sirva para decorar.	50 min.

		<p>Se da un tiempo considerable para terminar el tríptico. Al final se comparte en parejas o grupos pequeños.</p> <p>Evaluación ¿Fue complicado encontrar sus características? ¿Fue complicado compartirlas con los y las otras? ¿Por qué?</p>		
3. El tren de los nombres	<p>Contacto físico espontáneo, crear un ambiente de aceptación y acercamiento.</p> <p>Confirmar que ya sabemos los nombres de las demás personas.</p>	<p>Todos se tapan los ojos con un paliacate y se mueven despacio por un espacio limitado. Después de algunos momentos empiezan a buscar a otras personas en silencio. Tocándose las manos, los hombros y la cabeza tratan de adivinar quien es la otra persona. Nada más se vale adivinar una sola vez. No hay otra conversación. Una persona que adivina el nombre de la otra queda en frente de esta en formación de tren y sigue buscando a otras personas. La persona atrás queda en esta formación hasta el final del juego, no se separa ya del tren. Poco a poco se juntan trenes cortos hasta formar filas más largas y finalmente queda una sola formación.</p> <p>Evaluación Dejar tiempo y oportunidad para expresar los sentimientos. Hablar sobre la integración en el grupo, el acercamiento físico, la</p>	Paliacates (vendas)	20 min.

		aceptación mutua y la oportunidad de conocerse.		
Cierre	Abrir un espacio para dudas y comentarios generales	Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?	No se necesita material	10 min.

Unidad 1 Percepción de violencia

Objetivo general: reconocimiento de la violencia como fenómeno en su diversidad de manifestaciones, así como sus consecuencias.

Sesión 2: Percepción de la violencia

Objetivo de la sesión: Tomar conciencia de la percepción de la violencia

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
2. Cruza la línea	Propiciar la reflexión acerca de la predisposición a la violencia	<p>Pide a los y las participantes que se paren en dos filas, viéndose la una a la otra.</p> <p>Ponte al final de las líneas. Para asegurarte de que todos tengan una pareja y para hacer que los y las participantes tengan contacto físico entre ellos, pídeles que se den la mano con la persona que está del lado contrario a ellos. Pídeles que permanezcan agarrados de las manos mientras das la instrucción:</p> <p>1) Diles que les darás una TAREA que</p>	No necesita material	20 min

		<p>deberán resolver en parejas.</p> <p>2) Pídeles que imaginen que hay una LÍNEA INVISIBLE entre las dos filas.</p> <p>3) Voltea hacia UNA FILA, apunta claramente a su fila y explica que su tarea es conseguir que la persona con la que están agarrados, “vaya a ESTE lado de la línea”.</p> <p>4) Después voltea a LA OTRA FILA de participantes, apunta claramente a su fila y explica que su tarea es conseguir que la persona con la que están agarrados, “vaya a ESTE lado de la línea”.</p> <p>5) Es importante apuntar a cada fila y decir “vaya para ESTE lado de la línea”. NO diga “vaya a TU lado de la línea”. El truco es que lo más seguro es que los participantes interpretarán tu instrucción como “vaya a MI lado de la línea” y con eso en mente, verán la tarea como una competencia.</p>		
<p>3. ¿De dónde viene la violencia? Decodificación de imágenes</p>	<p>Identificar la génesis de la violencia. Diferenciar agresión de agresividad.</p>	<p>Se presentan códigos visuales en los cuales se representen situaciones de agresividad y agresión, así como situaciones de violencia explícita y violencia simbólica. Puede utilizar los siguientes ejemplos:</p>	<p>Códigos visuales de la violencia</p>	<p>60 min.</p>

		<p>una competencia de atletismo, un animal salvaje alimentándose de otro animal, violencia física, escalera de violencia, desigualdad, pobreza, guerra, etc.</p> <p>Invite a los participantes a que observen el material presentado y a que seleccionen alguno de los códigos que consideren más atractivo. Después pida que observen con detenimiento el material seleccionado y que piensen por un minuto en lo siguiente: ¿qué situación se representa? ¿qué sensaciones y sentimientos me provoca?</p> <p>Pídales que expresen todas las percepciones que el código evoca hasta decodificar grupalmente la situación representada en el material.</p> <p>Se recomienda seguir una línea que dé inicio en el concepto de <i>agresividad</i> y siga hasta la expresión máxima de violencia. La explicación se construye a partir de las percepciones de los y las adolescentes participantes.</p>		
--	--	--	--	--

		Evaluación Dejar tiempo y oportunidad para expresar los sentimientos. ¿La violencia es natural? ¿De dónde viene? ¿Cuál es la diferencia entre instinto y violencia?		
Cierre	Abrir un espacio para dudas y comentarios generales	Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?	No se necesita material	10 min.

Unidad 1 Percepción de violencia

Objetivo general: Reconocimiento de la violencia como fenómeno en su diversidad de manifestaciones, así como sus consecuencias.

Sesión 3: Las violencias invisibles

Objetivo de la sesión: Identificar el entramado de la violencia y reconocer su profundidad

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
7. Prismas	Hacer conciencia sobre las diferencias de las comunidades y su desarrollo a partir de la pirámide de poder.	Se forman tres subgrupos con las siguientes características: El primero, un equipo de tres personas, menos del 10% del grupo grande El segundo, un subgrupo de 5 a 8 personas, el 40% del grupo El tercero con el resto del grupo, un subgrupo notoriamente más grande 50% del grupo	Prismas Hojas blancas Hojas reciclables Tijeras Plumas nuevas y viejas Lápices nuevos y viejos, algunos sin punta	60 min

		<p>Se reparten los materiales de manera desigual, privilegiando al grupo pequeño, permitiendo la obtención de materiales y beneficios que pida. Para el segundo grupo se entrega menos material y material de menor calidad. Al último equipo, el equipo grande se le da menor cantidad de material además de procurar su falta de calidad. Nadie se puede quejar a excepción del grupo pequeño, ellos pueden hacer lo que quieran.</p> <p>Gana el equipo que en determinado tiempo fabrique la mayor cantidad de prismas que pasen un examen de calidad. (Se procura como coordinador que gane el grupo pequeño)</p> <p>Evaluación ¿Cómo se sintieron? ¿Qué hicieron al respecto? ¿Cómo se relaciona con la realidad que viven en la cotidianidad?</p>	Cinta adhesiva Pegamento de diferentes marcas comerciales	
8. Entonces... ¿Hay otras violencias?	Identificar diferentes formas de violencia	Esta actividad está ligada a la actividad 7. Prismas. Se conecta la reflexión para identificar en el diálogo las diferentes manifestaciones de la violencia a partir de preguntas que guíen la discusión.	No necesita material	20 min.

		Esto que reconocemos ¿es violencia? Entonces, ¿cuántas violencias existen? ¿Son todas diferentes o son la misma violencia? ¿Son formas de violencia aisladas? ¿Cómo se relacionan?		
Cierre	Abrir un espacio para dudas y comentarios generales	Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?	No necesita material	10 min.

Unidad 1 Percepción de violencia

Objetivo general: Reconocimiento de la violencia como fenómeno en su diversidad de manifestaciones, así como sus consecuencias.

Sesión 4: Alternativas al fenómeno de la violencia (Cierre de unidad)

Objetivo de la sesión: Reflexionar en torno a las nuevas percepciones de la violencia

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
Lluvia de ideas Conclusiones de la unidad Propuestas de construcción de paz	Que los y las jóvenes construyan sus propias conclusiones sobre la violencia y a partir de eso propongan acciones concretas para hacer frente.	Se reúnen en parejas para construir una definición de violencia y realizar una matriz de análisis con las siguientes preguntas: ¿Qué tipos de violencia reconozco en mi contexto? ¿Quiénes participan de esas violencias? ¿Qué acciones podemos hacer para transformarlo?	Papel bond Plumones	80 min.

		<p>Se dan unos minutos para hacer la definición y la matriz de análisis y se comparte en grupo grande.</p> <p>Con el diálogo que se genere procuramos llegar a una definición grupal de violencia.</p> <p>Las propuestas alternas se guardan para la sesión 11, en la que se recolectarán las propuestas de cada unidad y se evaluará la viabilidad para poder así programar dichas actividades de manera autogestiva.</p>		
Cierre	Abrir un espacio para dudas y comentarios generales	Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?	No se necesita material	10 min.

Unidad 2 Transformación del conflicto

Objetivo general: Promover la perspectiva positiva del conflicto utilizando herramientas creativas para su transformación y promoviendo conductas que favorezcan el bienestar individual y de los pares a través de la interacción, basada en el respeto y la justicia, para hacer frente a la violencia.

Sesión 5: Naturaleza del conflicto

Objetivo de la sesión: Que los y las participantes tomen conciencia, tanto individualmente como en grupo, de cómo piensan y cómo identifican el conflicto.

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
12. Toma una posición	Tomar conciencia de cómo se piensa y cómo se identifica el conflicto.	<p>Lee en voz alta algunas declaraciones sobre el conflicto. Si los participantes están de acuerdo con la declaración, deben ponerse de pie; si no lo están, deben sentarse. Algunos ejemplos de declaraciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Creo que el conflicto existe en todas las relaciones - Trato de evitar el conflicto - Creo que el conflicto es emocionante - Creo que el conflicto es innecesario - Creo que el conflicto puede ser bueno <p>No hay respuestas correctas o incorrectas. Los estudiantes son</p>	No necesita material	10 min.

		<p>alentados a observar cómo contestan los demás. Puedes hacer esta actividad en silencio o, si tienes más tiempo, dejar que los estudiantes expliquen por qué respondieron de esa manera. Puedes usar las declaraciones sugeridas, o hacer unas nuevas que sean adecuadas para tu escuela o para el grupo con el que lo estás haciendo.</p>		
<p>13. Árbol del conflicto</p>	<p>Reconocer la multicausalidad de un conflicto, así como los elementos que lo componen desde sus causas hasta sus consecuencias.</p>	<p>Que los y las jóvenes inicien una reflexión: ¿Recuerdan algún conflicto reciente? ¿Cómo lo manejaron? ¿Se encuentran satisfechos (as)? ¿qué hubieran hecho distinto?</p> <p>A continuación, se colocan en grupos pequeños y eligen uno de los conflictos del grupo para representarlo en el árbol. Se les entrega el material y se les pide que dibujen un árbol y que ubiquen y señalen lo siguiente:</p> <p>En las raíces: Las causas del conflicto En el tronco: El problema central En las ramas y las hojas: las consecuencias del conflicto</p> <p>Se socializan los árboles del conflicto con el</p>	<p>Papel bond Plumones</p>	<p>70 min</p>

		<p>grupo grande y se enriquecen a partir de los comentarios de los y las participantes y respondiendo a las siguientes preguntas ¿cuál es el problema central? ¿cuáles son las causas de fondo o raíz? ¿Qué efectos se han dado como resultado? ¿cuál es el aspecto más importante de abordar?</p> <p>Evaluación Dejar tiempo y oportunidad para expresar los sentimientos. ¿El conflicto es natural? ¿Cuál es la diferencia entre conflicto y violencia?</p>		
Cierre	Abrir un espacio para dudas y comentarios generales	Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?	No se necesita material	10 min.

Unidad 2 Transformación del conflicto

Objetivo general: Promover la perspectiva positiva del conflicto utilizando herramientas creativas para su transformación y promoviendo conductas que favorezcan el bienestar individual y de los pares a través de la interacción, basada en el respeto y la justicia, para hacer frente a la violencia.

Sesión 6: Transformación de conflictos

Objetivo de la sesión: Identificar que la creatividad es un factor importante para transformar conflictos.

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
11. El robot (búsqueda creativa de alternativas)	Búsqueda creativa de soluciones alternativas. Distensión y diversión.	<p>El grupo se divide por parejas. En cada pareja hay un robot que tiene que pensar en un botón imaginario en algún lugar de su cuerpo (ejemplos: la palma de la mano izquierda, una oreja, un tobillo, etc ...). La otra persona de la pareja es un(a) mecánico. Sin decir cuál es el botón los robots empiezan a caminar con movimientos rígidos y sus mecánicos tratarán de “apagarlos” buscando el botón imaginario en el cuerpo del robot. El robot sigue caminando hasta que el(la) mecánico encuentre el botón.</p> <p>Al terminar la primera vuelta cambian los roles,</p>	No necesita material	15 min.

		<p>pero ahora el coordinador lleva los nuevos robots aparte y sugiere un lugar para el botón: la planta de cualquier de los pies.</p> <p>Evaluación</p> <p>Recaltar la importancia de la búsqueda creativa y libre de presión de muchas alternativas durante el proceso de resolución o manejo de conflictos.</p>		
<p>12. Carrera de burros (estímulo-resistencia)</p>	<p>Buscar el estímulo adecuado para que el burro avance</p>	<p>Se trabaja por parejas, en cada pareja hay un “buro” y un “arriero”. Los arrieros reciben papel periódico para preparar sus azotes en el salón. Los burros salen con el coordinador para recibir más instrucciones sobre la carrera que van a hacer.</p> <p>Afuera se les indica que sólo pueden avanzar ante las buenas palabras, caricias o cosas parecidas. De ninguna manera pueden avanzar bajo amenaza o con “palos”. Se les pide de fijarse sobre todo en un posible “doble discurso” (palabras bonitas y golpecitos con el papel, simultáneamente). En caso de ser víctimas de fuerza mayor pueden intentar regresar al lugar de inicio en cuanto se les dé la oportunidad.</p> <p>Los burros se acomodarán en una larga fila en un lado del espacio, con la espalda ligeramente</p>	<p>Papel periódico</p>	<p>10 min.</p>

		inclinada y empieza el juego a la señal del coordinador.		
13. Los dibujos de los errores	Experimentar que a veces lo que se observa no es lo que parece y que la equivocación es normal y sucede a menudo. Aprender que la percepción es subjetiva, incompleta y puede cambiar según el punto de vista, los prejuicios y las necesidades, la historia personal, etc.	El grupo se divide en pequeños equipos de 4 a 6 personas. Cada equipo se divide en dos. En cada equipo una mitad recibe el dibujo A y la otra mitad el dibujo B. Nadie puede ver el dibujo de su contraparte, hay que organizar bien la disposición de todos los equipos en el salón para evitarlo. Todos los equipos tienen que buscar qué tienen en común los dos dibujos y describir las diferencias. Tienen 10 minutos para hacerlo.	Imágenes	15 min.
14. Pasar por un papel sin romperlo	Búsqueda creativa de alternativas	Cada quien recibe hojas de reúso (tamaño carta) y tijeras (se puede trabajar sin tijeras). Se tiene que cortar la hoja y pasar por dentro del papel sin que se rompa.	Papel Tijeras	30 min.
Cierre	Abrir un espacio para dudas y comentarios generales	Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?	No se necesita material	10 min.

Unidad 2 Transformación del conflicto

Objetivo general: Promover la perspectiva positiva del conflicto utilizando herramientas creativas para su transformación y promoviendo conductas que favorezcan el bienestar individual y de los pares a través de la interacción, basada en el respeto y la justicia, para hacer frente a la violencia.

Sesión 7: Perspectiva de conflicto

Objetivo de la sesión: Reflexionar en torno a las nuevas percepciones de conflicto

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
Lluvia de ideas Conclusiones de la unidad Propuestas de construcción de paz	Que los y las jóvenes construyan sus propias conclusiones sobre el conflicto y a partir de eso propongan acciones concretas para su transformación.	Se reúnen en parejas para construir una definición de conflicto y realizar una matriz de análisis basándose en el árbol de conflicto donde las raíces representan las causas, el tronco el problema central, y las ramas y hojas las consecuencias. Además, se hacen propuestas creativas para su transformación. Problemas propuestos: <i>Violencia familiar</i> <i>Narcotráfico-</i> <i>Narcocultura</i> <i>Falta de participación juvenil</i> Se dan unos minutos para hacer la definición y la matriz de análisis y se	Papel bond Plumones	80 min.

		<p>comparte en grupo grande.</p> <p>Con el diálogo que se genere procuramos llegar a una definición grupal de conflicto.</p> <p>Las propuestas alternas se guardan para la sesión 11, en la que se recolectarán las propuestas de cada unidad y se evaluará la viabilidad para poder así programar dichas actividades de manera autogestiva.</p>		
Cierre	<p>Abrir un espacio para dudas y comentarios generales</p>	<p>Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?</p>	<p>No se necesita material</p>	<p>10 min.</p>

Unidad 3 Construcción de Paz

Objetivo general: Enfatizar la posibilidad de construir espacios de paz promovidos por la participación de los y las adolescentes.

Sesión 8: Posibilidades de paz

Objetivo de la sesión: Identificar qué aspectos de la cultura obstaculizan procesos de paz y qué aspectos podrían permitirla y promoverla

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
15. Debate de paz	Tomar diferentes posturas con respecto a la posibilidad o imposibilidad de la paz. Reflexionar sobre las ideas preconcebidas sobre la paz	El grupo grande se divide en dos subgrupos, uno está convencido de que la paz es posible, el otro no. Deben defender su postura con argumentos lógicos durante un tiempo determinado. Evaluación ¿Defendiste tu propia postura? ¿Qué sensaciones, emociones y pensamientos se desprenden del ejercicio?	No necesita material	30 min.
16. Collage de la paz	Visualizar las ideas preconcebidas sobre la posibilidad o la imposibilidad de la construcción de paz en nuestras comunidades, así como los procesos que actualmente promueven o limitan la paz.	De manera libre los y las adolescentes construyen un collage con las ideas que cada uno haya logrado rescatar después del debate, se plasman en el papel craft. Se presenta en plenaria. Evaluación ¿Qué queremos representar? ¿Nos gusta? ¿Qué alternativas podemos pensar?	revistas viejas, papel craft, colores, plumones, pinturas, pegamento, cinta adhesiva.	50 min.

Cierre	Abrir un espacio para dudas y comentarios generales	Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?	No se necesita material	10 min.
---------------	---	--	-------------------------	---------

Unidad 3 Construcción de Paz

Objetivo general: Enfatizar la posibilidad de construir espacios de paz promovidos por la participación de los y las adolescentes.

Sesión 9: Imaginar la Paz

Objetivo de la sesión: Reconocer y validar deseos y esperanzas de futuro

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
17. Crea tu sueño	Alentar a los y las participantes a expresarse verbalmente y a visualizar cómo les gustaría que fuera el ambiente en su escuela, en su familia o en su comunidad.	Se dividen los y las participantes en pequeños grupos. Cada grupo debe hacer una lluvia de ideas sobre cómo debería de ser su mundo de ensueño. Dales la oportunidad de ser creativos, usando dibujos, colores, imágenes, etc. Deja que cada grupo comparta con el resto de la clase lo que se les ocurrió. Evaluación ¿Es posible? ¿Cómo podría ser posible?	No necesita material	40 min
18. Toma acción por la paz	Ayudar a que los estudiantes tengan un sentido de propiedad y	Resumir los puntos de aprendizaje de las previas sesiones de aprendizaje y	No necesita material	40 min

	<p>responsabilidad por crear su propio ambiente pacífico, al desarrollar su propio proyecto para la no-violencia.</p>	<p>reflexionar en la importancia de tomar acción. Reconectar con la primera sesión cuando los estudiantes describieron sus sueños.</p> <p>Guía y alienta a los estudiantes a crear un pequeño proyecto de paz y de no-violencia desde su contexto local. Deja que los estudiantes se les ocurran ideas para pequeños proyectos que ellos quisieran hacer. Ellos pueden discutir con más detalle en pequeños grupos si así lo desean.</p> <p>Los estudiantes deben de pensar en el primer borrador de un plan de proyecto al responder a las siguientes preguntas:</p> <p>- ¿Qué es lo que van a hacer? - ¿Por qué quieren hacer esto? - ¿Cómo van a hacer esto? - ¿Quién es responsable de qué? - ¿Cuándo van a hacer esto?</p>		
<p>Cierre</p>	<p>Abrir un espacio para dudas y comentarios generales</p>	<p>Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?</p>	<p>No se necesita material</p>	<p>10 min.</p>

Unidad 3 Construcción de Paz

Objetivo general: Enfatizar la posibilidad de construir espacios de paz promovidos por la participación de los y las adolescentes.

Sesión 10: Construcción de Paz

Objetivo de la sesión: Reafirmar la importancia de construir una cultura de paz desde la participación adolescente

Duración: 100 minutos

Actividad	Objetivo	Desarrollo	Material	Tiempo
Inicio	Recibir a los y las participantes, contextualizar el trabajo del día	Organizar y disponer del espacio en el que se lleva a cabo la intervención	No necesita material	10 min.
Lluvia de ideas Conclusiones de la unidad Propuestas de construcción de paz	Que los y las jóvenes construyan sus propias conclusiones sobre la paz y a partir de eso propongan acciones concretas para su construcción.	Se reúnen en parejas para construir una definición de Paz y proponer acciones de construcción de paz en espacios determinados Se dan unos minutos para hacer la definición y las propuestas en parejas y se comparte en grupo grande. Con el diálogo que se genere procuramos llegar a una definición grupal de paz. Las propuestas alternas se guardan para la sesión 11, en la que se recolectarán las propuestas de cada unidad y se evaluará la viabilidad para poder así programar dichas actividades de manera autogestiva.	Papel bond Plumones Papelitos	40 min.
Cierre	Abrir un espacio para dudas y comentarios generales	Antes de irnos, ¿alguien tiene alguna duda, una reflexión o un comentario que quiera compartir con el grupo?	No se necesita material	10 min.

Anexo 5

Asentimiento informado

Hola, soy Violeta Córdova, soy psicóloga y estoy estudiando la Maestría en Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. El proyecto en el que estoy trabajando se titula *Percepciones de los adolescentes sobre la violencia, una guía de trabajo hacia la construcción de paz*, el objetivo es diseñar, aplicar y evaluar un programa de intervención psicosocial que permita la obtención de herramientas para la Construcción de Paz desde y para los adolescentes.

Este es el proyecto en el que ahora tú también participas, por esta razón antes de empezar te hago saber que:

- El proyecto está programado para llevarse a cabo durante este semestre (agosto-diciembre 2017).
- Se realizará un grupo focal con el fin de conocer las percepciones que los participantes han construido sobre la violencia.
- El taller se diseñará a partir de tus opiniones y las de tus compañeros
- Tienes el derecho de rehusarte a participar o retirarte del taller en el momento que así lo decidas.
- Si te retiras no habrá ninguna consecuencia académica, ni personal.
- Tendrás acceso a la información que se genere a partir de tu participación.
- Tu participación es confidencial.
- El uso de audio o video serán únicamente con fines de investigación y nadie, además de mí, podrá acceder a estos registros.
- No recibirás incentivos económicos ni materiales.
- Tienes derecho a preguntar tus dudas sobre tu participación, yo tengo la obligación de responderte de forma clara y oportuna.

Si has leído esta información y estás de acuerdo, por favor escribe tu nombre completo y firma.

Nombre y firma

Gracias infinitas por participar,

V



Anexo 6

Consentimiento informado

Buen día,

Soy Violeta Córdova, soy psicóloga y estudio la Maestría en Psicología en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Le envío este oficio para comunicarle que su hijo(a) está interesado(a) en participar en el proyecto en el que estoy trabajando y el cual se convertirá en mi tesis, que se titula *Percepciones de los adolescentes sobre la violencia, una guía de trabajo hacia la construcción de paz*. El objetivo es diseñar, aplicar y evaluar un programa de intervención psicosocial que permita la obtención de herramientas para la Construcción de Paz desde y para los adolescentes.

La participación de su hijo(a) es muy importante para mí, por lo que le pido su autorización para que el/ella pueda tomar parte de esta actividad extraescolar. De ante mano le hago saber que:

- El proyecto está programado para llevarse a cabo durante este semestre (agosto-diciembre 2017).
- Se realizará un grupo focal con el fin de conocer las percepciones que los participantes han construido sobre la violencia.
- Su hijo(a) tiene el derecho de rehusarse a participar o retirarse del taller en el momento que así lo decida (En ese caso usted será notificado(a)).
- Si su hijo(a) se retira no tendrá ninguna consecuencia académica, ni personal.
- Usted y su hijo(a) tendrán acceso a la información que se genere a partir de su participación.
- La participación de su hijo(a) es confidencial.
- El uso de audio o video serán únicamente con fines de investigación y nadie, además de mí, podrá acceder a estos registros.
- Su hijo(a) no recibirá incentivos económicos ni materiales por su participación en el taller.
- Usted y su hijo(a) tienen derecho a preguntar sus dudas sobre su participación, yo tengo la obligación de responder de forma clara y oportuna.

Si usted está de acuerdo con la participación de su hijo(a) en el proyecto le pido que me haga llegar este consentimiento con su nombre y firma.

Sin más por el momento, agradezco su tiempo.

Psic. Violeta Córdova Islas

He leído las especificaciones del proyecto y doy mi consentimiento para la participación de mi hijo(a).

Nombre y firma del padre, madre o tutor